

DEL COSMOPOLITISMO INGENUO HACIA
EL INDEPENDENTISMO Y LA REVOLUCION
COMUNISTA



(Socialistas, comunistas, anarquistas e izquierda abertzale en los últimos ciento diez años de lucha de clases en Euskal Herria Sur)

ESQUEMA DE LA PONENCIA:

1. Planteamiento. De qué vamos a tratar.
2. La matriz del proceso: la contradicción España-Euskal Herria durante los siglos XIX y XX y las mutaciones de Euskal Herria durante el período.
 - 2.1. Mis seis tesis sobre el conflicto que enfrenta a España con el Sur de Euskal Herria
 - 2.2. En los 160 últimos años se ha producido una mutación vasca a través de siete metamorfosis sucesivas.
 - 2.3. Las teorías del profesor Immanuel Wallerstein sobre el moderno sistema mundial y la economía-mundo capitalista como herramienta clave para entender el por qué de la mutación vasca.
 - 2.4. España es una cosa que con el tiempo se encoge. Y un proyecto fracasado de nación unitaria.
3. Tesis: la espontánea respuesta airada de un proletariado mayoritariamente inmigrante al rebosarse el vaso de una bestial explotación ejercida por la burguesía vasco-españolista.
 - 3.1. Las condiciones de vida del nuevo proletariado en Bilbao en el último quinto del siglo XIX.
 - 3.2. Las condiciones de explotación de los mineros en Vizcaya. La explosión de la huelga de 1890.
4. Antítesis: la paulatina organización de ese proletariado viciada por el cosmopolitismo ingenuo y su temprano enfrentamiento con el nacionalismo vasco surgido en la pequeña burguesía urbana vasca, enseguida vampirizado y desnaturalizado por una fracción de la burguesía vasca, y con una fracción del proletariado autóctono a su vez viciado de nacionalismo ingenuo. (PSOE, PCE, anarquistas y otros minoritarios)
 - 4.1. Grandezas y miserias del primer PSOE en Vizcaya a partir de 1885.
 - 4.2. El despeñadero de las vacilaciones y virajes del PSOE en Euskal Herria en el primer postfranquismo.
 - 4.3. ¿Un Partido Comunista de Euskadi euskaldun?. La peculiaridad del PC en Euskal Herria durante los años 30.
 - 4.4. Comunistas heterodoxos. El caso de los hermanos Arenillas.
5. La síntesis: la izquierda abertzale, el MLNV nucleado por ETA o la fusión, en un sólo proyecto de construcción

nacional, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista.

5.1. Antecedentes, arranque, papel generatriz de mil y una izquierdas vascas y consecución de una identificación afectiva de las masas vascas con ETA ("ETA, herria zurekin")

5.2. Noviembre de 1979: "Herri Batasuna aparece claramente como el partido más revolucionario en el espectro político español" (LINZ dixit). La cantera inagotable de ETA para cubrir sus bajas.

5.3. En la primera mitad de 1994 KAS parece haberse enfrentado con el entero mundo reivindicando el ideal comunista.

5.4. El documento de KAS es nítida y muy profundamente anticapitalista, comunista. Pero también firmísima, irreductiblemente, independentista. Expresa un enérgico propósito de lograr la independencia y la exigencia de un estado propio.

5.5. La importancia de esa reivindicación del ideal comunista por KAS a la luz de la historia de ETA y del MLNV por ella nucleado. Y la inserción de esa reivindicación en la historia del pensamiento revolucionario.

5.6. KAS acaba su documento identificándose en la continuidad de la lucha por el comunismo.

DEL COSMOPOLITISMO INGENUO HACIA
EL INDEPENDENTISMO Y LA REVOLUCION
COMUNISTA

(Socialistas, comunistas, anarquistas e izquierda abertzale en los últimos ciento diez años de lucha de clases en Euskal Herria Sur)

1. Planteamiento. De qué vamos a tratar.

El tema que inicialmente se me encargó era el de los partidos de la izquierda en Euskal Herria durante los últimos cien años. De acuerdo con IPES he introducido modificaciones en la formulación y límites del tema. En primer lugar me limitaré a Hego Euskal Herria dado que mi falta de conocimiento sobre Iparralde era insubsanable en el plazo de que disponía. Por otra parte amplié el plazo temporal en otros diez años. Hechos cruciales para el resto del período se produjeron antes de 1895: la gran huelga minera de 1890, el comienzo de la implantación del PSOE en 1885, el crecimiento en flecha de la industrialización en el decenio 1885-1994, la ley de sufragio universal de 26 de junio de 1890, el arancel de 1891, etc., etc.

Aun cuando en el texto he sobrepasado con creces la extensión normal de una ponencia de estas características era claro que no podría válidamente afrontar una exposición cronológica completa del tema. He preferido optar por escoger para cada una de las grandes fuerzas políticas contempladas (Socialistas del PSOE, Comunistas del Partido Comunista de Euskadi e izquierda abertzale) un momento, una época significativa e importante, y tratarla con algún detalle. Añadiendo alguna pincelada para otras fuerzas (anarquistas y comunistas del POUM por ejemplo). Para el PSOE he tratado la época de sus comienzos y la de sus virajes en el primer período del postfranquismo. Para el Partido Comunista la época de la II República y la guerra. Para la izquierda abertzale el presente.

Mi mayor aportación al tratamiento del tema, que por otra parte de forma lógica se apoya básicamente en la bibliografía y hemerografía pertinentes en la medida en que las conozco, consiste en integrar la exposición en el desarrollo de un proceso dialécticamente articulado. Afirmo así que la tesis de ese proceso vino planteada por la espontánea respuesta airada (la huelga minera de 1890) de un proletariado mayoritariamente inmigrante al rebosarse el vaso de una bestial explotación ejercida por la burguesía vasco-españolista. La antítesis vendría constituida por la paulatina organización de ese proletariado viciada por el cosmopolitismo ingenuo y su temprano enfrentamiento con el nacionalismo vasco surgido en la pequeña burguesía urbana vasca, enseguida vampirizado y desnaturalizado por una fracción de la burguesía vasca, y con una fracción del proletariado autóctono a su vez viciado de nacionalismo ingenuo. La síntesis estaría siendo levantada actualmente por la izquierda abertzale, el MLNV nucleado por ETA mediante la fusión, en un sólo proyecto de construcción nacional, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista.

hora bien, ese proceso dialéctico de tesis, antítesis y síntesis resulta ininteligible si se le separa de su matriz: la contradicción España-Euskal Herria durante los siglos XIX y XX las mutaciones de Euskal Herria durante el período. De ahí que

al principio de mi exposición haya incluido un resumen del análisis que de tal matriz vengo realizando en distintas investigaciones y plasmando ya en algunas publicaciones.

2. La matriz del proceso: la contradicción España-Euskal Herria durante los siglos XIX y XX y las mutaciones de Euskal Herria durante el período.

El presente apartado de este texto es un resumen muy apretado de otros dos textos míos a los que remito al lector interesado. En primer lugar 45 páginas de mi libro "La escisión del PNV. EA, HB, ETA y la deslegitimación del Estado español en Euskadi Sur" (Bilbao, Txalaparta, 1988). Concretamente las páginas 47 a 91 que llevan como título parcial "Segunda definición del marco global: "problema español"/"problema vasco". La economía-mundo según Wallerstein y los últimos 150 años de lucha de clases en Euskadi Sur". Y en segundo lugar 22 páginas de mi libro "Negación vasca radical del capitalismo mundial" (Madrid, Ediciones VOSA, 1994). Concretamente las páginas 200 a 222 que constituyen el capítulo que lleva como título "Donde se avanza el cómo y el por qué el comienzo de los últimos 160 años de lucha de clases en el Sur de Euskal Herria enlaza con la forma en que España intentó inútilmente construirse como nación unitaria y con la forma en que el fracaso de ese intento convirtió al Sur de Euskal Herria en neocolonia del Imperio Británico".

Vamos con el resumen.

2.1. Mis seis tesis sobre el conflicto que enfrenta a España con el Sur de Euskal Herria

Ante todo voy a adelantar de forma sintética cuál es, a mi entender, la definición correcta (avalada por los hechos probados) de la contradicción que constituye la matriz del proceso, del conflicto que, durante los siglos XIX y XX enfrenta a España con el Sur de Euskal Herria. Lo voy a hacer formulando seis tesis sobre ese conflicto. Estas:

- 1ª Los nacionalistas españoles tienen razón cuando niegan que el Sur de Euskal Herria sea o haya sido una colonia de España.
- 2ª Los independentistas vascos, de Sabino ARANA a ETA, tienen razón cuando denuncian que la agresión española ha destruido por la fuerza de las armas el régimen jurídico-político propio vasco y HA COLONIZADO al Sur de Euskal Herria que, por ello, debe luchar para conseguir su soberanía nacional, su independencia.
- 3ª Esas dos afirmaciones pueden ser y son verdad a la vez porque lo que la agresión española hizo es convertir al Sur de Euskal Herria en una neocolonia (minera) del auténtico Imperio de la época (el británico) al absorberla en el mercado español convertido a su vez en área periférica por la sumisión del debilitado Estado español al Imperio inglés. Y ello mientras duraron la hegemonía británica y los yacimientos vascos, quedando luego como secuela la dominación española.
- 4ª Los independentistas vascos, de Sabino ARANA a ETA, tienen razón cuando señalan que "la contradicción

principal" en el Sur de Euskal Herria es la que enfrenta a los vascos con el Estado español, la que niega la legitimación del Estado español en las cuatro provincias de Alava, Guipuzcoa, Navarra y Vizcaya.

- 5ª Los nacionalistas españoles tienen razón cuando afirman que en "el problema vasco" son esenciales los enfrentamientos de vascos contra vascos.
- 6ª La tesis 4ª y la 5ª pueden ser y son verdad a la vez porque el enfrentamiento vascos-Estado español es la forma en que la lucha de clases en el Sur de Euskal Herria se engarza en y con la lucha de clases global en la economía-mundo capitalista. De forma que las guerras civiles entre vascos se han solapado con todas las guerras que España le ha hecho a Euskal Herria Sur en los últimos 160 años y la lucha de clases ha proporcionado siempre vascos para que fueran soldados cipayos de los españoles.

Para demostrar que esas seis tesis son eso, tesis probadas, y no hipótesis de trabajo es necesario tomar previa conciencia del hecho descomunal de que durante lo que va de siglo y los dos últimos tercios del anterior se ha producido una auténtica MUTACION VASCA.

2.2. En los 160 últimos años se ha producido una mutación vasca a través de siete metamorfosis sucesivas.

¿Por qué siguen hoy corriendo sangre vasca y sangre española por las calles de Euskal Herria (y de España)? ¿Por qué siguen haciéndose disparos o explosionando bombas que acaban en ataúdes cubiertos por la ikurriña alzándose a hombros vascos y en ataúdes cubiertos por la bandera rojigualda alzándose a hombros españoles? ¿Por qué siguen hoy cientos de mujeres y de hombres vascos sufriendo en prisiones españolas el cautiverio, las bestiales e impunes palizas, el abandono médico, la tortura blanca del aislamiento y la deprivación sensorial y la violación de los derechos que los acuerdos internacionales y la propia legislación penitenciaria española les atribuyen? ¿Por qué otros cientos de vascos y de vascos están en el exilio como refugiados políticos, vigilados o deportados de país en país por los aliados del Estado español? ¿Por qué el Estado español sigue hoy amparando, condecorando, indultando y ascendiendo a los guardias civiles que torturan a los vascos? ¿Por qué siguen hoy juntándose de vez en cuando en nuestras calles o llenando, como hicieron a primeros de 1994 a petición de Senideak (la organización de los familiares de los prisioneros políticos vascos), el estadio de fútbol de Anoeta decenas de miles de vascos y vascos vitoreando a ETA, gritando atronadoramente "¡Gora ETA militarra!", acusadoramente "¡La Policía tortura y asesina!" explicativamente "¡Vosotros, fascistas, sois los erroristas!"? ¿Por qué siguen hoy llenándose de vez en cuando las calles de las ciudades de España con otras decenas de miles de personas proclamando que "La ETA asesina", que "La ETA es errorista" y voceando que la solución es "¡ETA al paredón!"?

o es posible encontrar una respuesta racional y acertada a esas preguntas si no se cae en la cuenta de que en los últimos 160

años la formación social vasca ha experimentado una mutación. Y si no se comprende el proceso de esa mutación, las fuerzas y las ansias y las ambiciones y aspiraciones enfrentadas que la han provocado y las luchas entre vascos y españoles y entre los propios vascos que han generado esa mutación y que, a la vez, han sido efecto o consecuencia de la misma. Si no se identifican las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas (la dinámica de las estructuras) que han confluído en esa mutación. Si no se revisa la sucesión de los acontecimientos en la que han intervenido los individuos y el azar para ir cuajando esa mutación. Si no se averigüa cuáles han sido los mecanismos que han vinculado aquella dinámica a estos acontecimientos para dar como resultado esa mutación.

Mutación quiere decir, en el idioma castellano que estoy usando, la acción y el efecto de mudar, de dar o tomar otro ser, otro estado, otra figura. De dejar aquello que se tenía y tomar otra cosa en su lugar o de apartar de un empleo. Figuradamente significa la acción y el efecto de cambiar, de variar, de hacer que una cosa se convierta en otra. Se dice también mudarse cuando uno deja la casa que habita y pasa a residir en otra, cuando uno se va del lugar donde estaba. También se dice mudar cuando se cambia el modo de vida y cuando se cambia el afecto. Se usa también la palabra mutación para designar cada uno de los cambios del escenario donde se supone que transcurre la acción de una obra teatral. Y para indicar que se ha producido un brusco cambio en las condiciones meteorológicas de la estación del año que está transcurriendo. Y, en fin, para indicar el cambio de un carácter hereditario por alteración de los genes.

Todos esos significados usuales del término mutación son los que me aconsejan usarlo para subrayar lo que nos ha pasado a los vascos y a Euskal-Herria en los últimos 160 años. Porque es preciso tomar razón de los profundos cambios que nuestra vida de hoy supone respecto a como habrían sido si hubiéramos vivido aquí hace 160 años. No habríamos tenido, como hoy tenemos, amigos y conocidos que han sido metidos en la cárcel por el Estado español por el delito de negarse a servir en su ejército y a hacer las chapuzas substitutorias de esa obligación por la sencilla razón de que entonces ninguna ley autorizaba al ejército español para que llamara a filas a los vascos. No tendríamos que pagarle un ducado a la Hacienda española como arancel por comprarle cualquier cosa a los norteamericanos o a los rusos o a quien fuera por la sencilla razón de que las aduanas españolas estaban en el Ebro y los vascos teníamos plena libertad de comerciar con quien quisiéramos y de comprar y vender en nuestras casas lo que quisiéramos. Los vascos no le pagábamos obligatoriamente impuestos al Rey español (salvo la alcabala que pagaban los alaveses y guipuzcoanos y las "tablas" -un impuesto a la exportación- que se pagaba en Navarra). No tendríamos que usar monedas españolas si no queríamos por la sencilla razón de que acuñábamos nuestras propias monedas (en Navarra, hasta 1834, podía exclusivamente batir moneda la Cámara de Comptos). Yo no habría tenido que ir a Madrid como he tenido que ir para que me juzgasen tres veces (y me condenasen dos) por decir lo que no les gusta oír a los españoles por la sencilla razón de que ningún ciudadano navarro podía ser juzgado fuera de Navarra ni por tribunales que no fuesen navarros. Todos esos cambios en la vida de los vascos en estos últimos 160 años forman parte, sin duda, de la mutación vasca y se han producido porque nos quitaron los derechos que nos atribuían esos derechos. Y esa pérdida es -a su vez- una de las causas principales de la mutación vasca.

pero hay un cambio de los vascos en esos 160 años que forma parte



muy crucial de la mutación vasca sobre el que creo que es preciso que reflexionemos muy seriamente. Es un cambio cuantitativo que tiene importantísimos efectos cualitativos. Consiste en que ahora somos muchos más. En estos últimos 160 años nos hemos multiplicado por cinco. En 1833 sumábamos, en números redondos, medio millón de vascos (518.455) en las cuatro provincias del Sur de Euskal Herria. En el reciente censo de 1991 hemos sumado un poco más de dos millones y medio (2.621.700). En ese mismo período la población total del Estado español sólo se ha multiplicado por tres pasando de doce millones y cuarto a un poco menos de treinta y nueve millones.

Para hacerse una idea de la velocidad de crecimiento que eso supone hay que tener en cuenta que la humanidad tardó mil años para multiplicar por cinco los 320 millones de habitantes del planeta del año 900 hasta los 1.620 millones del año 1900. Compárese con nuestros 142 años para multiplicarnos por cinco (en 1975 ya sumábamos 2.556.297).

Pero hay un cambio mucho más importante. Un cambio que indica como ningún otro que se ha producido una impresionante mutación vasca en estos últimos 160 años. Una mutación que ciertamente significa que nos hemos convertido en otra cosa, que nos hemos cambiado de sitio y de casa, que hemos cambiado de modo de vivir, que ha cambiado el escenario donde transcurre la dramática acción de nuestra historia. Porque en esos 160 años hemos pasado de ser un pueblo rural, de vivir en el campo, a ser un pueblo metropolitano, a vivir en una gigantesca macrociudad industrial en crisis.

Al empezar el siglo XIX había una única ciudad en las cuatro provincias vascas que superara los diez mil habitantes. Ni Bilbao ni San Sebastián ni Vitoria llegaban a tener diez mil habitantes. Sólo Pamplona pasaba, por los pelos, de trece mil habitantes. Las cuatro capitales no llegaban a sumar el 8% de la población de las cuatro provincias. La inmensa mayoría de los habitantes integraban las dispersas masas rurales vascas que durante los tres primeros cuartos del siglo XIX protagonizaron nuestra historia, viviendo una larga lucha en la que fueron completamente derrotadas. Voy a citar un dato comparativo que me parece esclarecedor: desde su aprobación por Felipe V en 1728 la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas realizó durante el siglo XVIII una importante actividad a partir del monopolio del comercio del cacao que ostenta y la exportación a América de, entre otros, muchos productos guipuzcoanos (armas, anclas, etc). Pero no quiero tanto hablar del auge y posterior decadencia de esa compañía sino subrayar que convirtió al puerto de San Sebastián en una sucursal del puerto de Cádiz. Y llamar la atención sobre el hecho de que la ciudad de Caracas, así subordinada mercantilmente a San Sebastián, tenía en 1772 una población de 24.000 habitantes y de 42.000 en 1812 cuando no ya San Sebastián sino ni siquiera Bilbao pueden soñar con tener 20.000 habitantes hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX.

Todavía en el censo de 1857 las cuatro capitales no llegaban a sumar el 10% de la población (Pamplona tenía 22.702 habitantes, Bilbao 17.649, Vitoria 15.569 y San Sebastián 9.484 frente a un total de 710.892 habitantes de las cuatro provincias). Ahora bien, en 1975 el 94% de los vascos del Sur de Euskal Herria, dos millones trescientos noventa y cuatro mil novecientos dieciséis (2.394.916), vivíamos amontonados en una única macrociudad industrial en crisis. Mi compañera Margarita Ayestarán y yo hemos demostrado que las áreas metropolitanas de Vitoria y Pamplona estaban unidas en esa fecha con la conurbación BIL-DON (Bilbao-

Donostia) formada previamente por la unión de las áreas metropolitanas bilbaína y donostiarra, constituyendo una mancha urbana metropolitana gigante que como una mancha de aceite ha ocupado el 48% de la superficie total de los términos municipales del Sur de Euskal Herria. A la que hemos llamado CINDU-EUSKADI, la Ciudad Industrial Euskadi. Y que, demostrando también así cómo de artificial es la frontera que mienten como franco-española, continúa ininterrumpidamente en Iparralde. Porque la conurbación BIL-DON no es más que la parte bajo dominio español de la más amplia conurbación BIL-BAY (Bilbao-Bayona). Pero lo que me importa ahora resaltar es que los vascos urbanos del Sur de Euskal Herria hemos pasado de ser menos del diez por ciento a primeros del siglo XIX a ser el 94% al empezar el último cuarto del siglo XX. Con el importante matiz de que nos hemos convertido de urbanos en metropolitanos, es decir en urbanos que vivimos en una ciudad muy, pero que muy grande. Y para hacerlo hemos producido una formidable transformación/destrucción del paisaje y de la tierra vasca. Como se lee en el importantísimo documento de KAS del que hablaré luego en este texto: "Desde el paleolítico hasta 1950 se habían construido en Hegoalde 300.000 viviendas. De 1950 a 1975 se construyeron 494.381 más". Hemos excavado profundos cráteres, hemos cortado de un tajo las montañas. Hemos convertido en cloacas malolientes nuestros ríos, hemos cubierto insensatamente de asfalto y de cemento las muy escasas tierras fértiles del fondo de los valles de nuestras provincias marítimas, hemos construido absurdos edificios de decenas de pisos en laderas con inclinaciones de cuarenta grados, hemos emporcado el aire y el cielo. Esa es la mutación vasca fundamental. La que condiciona y sobredetermina los cambios de nuestros comportamientos. La que necesita ser comprendida para poder conocer nuestro presente.

Si uno no comprende eso y por qué ha sucedido no puede entender nada de lo que pasa hoy en el Sur de Euskal Herria. He aquí un sólo ejemplo: los indocumentados periodistas españoles amontonan imbecilidad sobre imbecilidad cuando escriben sobre Euskal Herria o cuando hablan de los vascos en sus tertulias radiofónicas. Noventa y nueve de cada cien veces que se refieren al euskara añaden alguna estupidez sobre que es un idioma rural, de campesinos y pescadores y sobre el carácter ancestral, primitivo y antiguo de sus hablantes. Porque desconocen que el 94% de los vascos del Sur de Euskal Herria vivimos ya en una macrociudad y que, por ello, la inmensa mayoría de los actuales euskaroparlantes no son ya rurales sino aún más que urbanos. Porque son metropolitanos. Habitantes de un área metropolitana.

Pero tampoco puede uno entender nada de lo que pasa hoy en el Sur de Euskal Herria si no comprende la profunda causa de que los vascos nos confundamos a cada paso cuando hablamos de lo que nos pasa. Nótese que yo mismo acabo de caer en esa confusión. Cuando hablaba hace un momento de la transformación/destrucción del paisaje y de la tierra vasca he utilizado constantemente la primera persona del plural. He ido diciendo que los vascos hemos producido esa transformación/destrucción, que hemos cortado las montañas, que hemos construido absurdos edificios...etc,etc. La confusión proviene de que es cierto que hemos hecho (nosotros o nuestros padres o abuelos) esas barbaridades con nuestras manos. Pero que también es cierto Y MAS IMPORTANTE que las hemos hecho PORQUE NOS LAS HAN HECHO HACER. Porque el bloque de clases dominante español (y la traidora burguesía vasco-españolista que formaba parte de ese bloque y su cómplice burguesía nacionalitaria vasca) nos han forzado a hacerlas. De forma que sería mucho más exacto decir que nos las han hecho ellos en vez de decir que las hemos hecho nosotros.

Pero en fin; reténgase bien en la memoria ese fenómeno de la urbanización y metropolitanización, por favor. Porque es una de las dinámicas de las estructuras, una de las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas cruciales para entender lo que hoy nos está pasando.

Pero si esa fantástica urbanización de los vascos convierte a la mutación vasca en un ejemplo clamoroso de que una mutación supone un cambio de escenario sucede que precisamente esa urbanización y aquel aumento de la población que la ha hecho posible y necesaria están ligados a otro fenómeno que, a su vez, convierte a la mutación vasca en un ejemplo clamoroso de que se habla de mutación cuando ha cambiado un carácter hereditario por alteración de los genes. Porque durante siglos y siglos Euskal-Herria ha generado emigrantes. Durante siglos la dificultad de alimentar a la población con los frutos de la tierra, que tan vital ha hecho para nosotros la libertad de comerciar para poder trocar nuestro hierro elaborado por alimentos, ha generado un flujo emigratorio. Ha estado detrás de la organización jurídico-social del heredero único que ha llevado a tantos segundones vascos a marchar mundo adelante. Aún más, ha estado detrás de la consecución a mitad del presente milenio del privilegio jurídico de la hidalguía universal como mecanismo para, entre otras cosas, dificultar la instalación de extraños en nuestras tierras.

Y de pronto, durante la mutación vasca de estos 160 últimos años, Euskal-Herria se ha convertido en tierra de inmigración. En oleadas sucesivas y copiosísimas. Primero sobre Vizcaya y después sobre las cuatro provincias del Sur de Euskal Herria. Vizcaya multiplica por tres su población de 1833 a 1900 porque recibe, fundamentalmente en la zona de la Ría de Bilbao, una riada de inmigrantes y ese Bilbao que no llegaba a diez mil habitantes a principios del siglo XIX ha crecido, fagocitando territorio alrededor y acumulando inmigrantes, hasta los 83.306 habitantes de 1900. En esta fecha casi la mitad de sus habitantes de Bilbao (el 48,6%) ha nacido fuera del Sur de Euskal Herria, sólo un poco más de la tercera parte ha nacido en Vizcaya (el 35,3%) y de éstos son menos de la cuarta parte del total (el 23,5%) los que han nacido en el partido judicial de Bilbao. Una nueva oleada se produce entre 1910 y 1930 y en esta última fecha más de la cuarta parte de los habitantes de toda Vizcaya son inmigrantes. La tercera gran oleada, ahora sobre las cuatro provincias, se produce en los 25 años que van de 1950 a 1975. La población aumenta en más de un millón pero es porque en 1975 son más de tres cuartos de millón (758.422), el 30% de los habitantes de las cuatro provincias, los que no han nacido en el Sur de Euskal Herria.

Yo sé que mi compañera Margari (que se apellida Ayestarán Aranz [raeta Iriberrri Galduruz Sobejano Gómez de Segura, etc, etc]) cuenta con los dieciséis tatarabuelos (los dieciséis padres de sus ocho bisabuelos) nacidos en el Sur de Euskal Herria. Pero yo mismo soy uno de esos vascos que somos inmigrantes. Soy un vasco que ha nacido en Madrid y vivido allí decenas de años hasta que he inmigrado a aquí y he decidido, por un acto de voluntad, dejar de ser español y hacerme vasco. E independentista vasco. Como lo han decidido muchos otros inmigrantes y, sobre todo, una inmensa proporción de los hijos de los inmigrantes, nacidos o no ya en las cuatro provincias.

Quisiera que ahora se atendiera muy mucho a los datos que voy a dar. Algunas encuestas sociológicas demostraron ya en 1973 y 1980 que casi la mitad de la población adulta del Sur de Euskal Herria

era inmigrante o hija de inmigrante. En 1990 el Gobierno vascongado realizó una encuesta a una muestra muy amplia y representativa de los jóvenes de 15 a 29 años de edad residentes en la Comunidad Autónoma Vasca. Con este espectacular resultado: menos de la mitad de los jóvenes de la Comunidad Autónoma Vasca han nacido aquí de padre nacido aquí. LA MAYORIA ABSOLUTA (EL 52%) SON INMIGRANTES O HIJOS DE PADRE INMIGRANTE.

Aún más. La trascendencia de ese fenómeno se hace más y más visible cuando se tiene en cuenta no ya dónde han nacido los padres de los vascos de hoy sino, además, dónde han nacido sus abuelos. En el documento firmado por KAS (es decir firmado por la Coordinadora Abertzale Socialista que, como se sabe, es el organismo que incluye a ETA con JARRAI, LAB, ASK y EGIZAN) a que más adelante me referiré con detalle se resalta, hablando de la población del tercio vascongado de Euskal Herria (de las tres provincias vascas incluidas en la Comunidad Autónoma Vasca), que en 1991 el 33%, uno de cada tres habitantes tenían padres y abuelos nacidos en la C.A.V.; el 7% uno de cada catorce habitantes, tenían padres nacidos en la C.A.V. pero abuelos de fuera; el 29%, casi tres de cada diez, habían nacido en la C.A.V. pero uno o los dos de sus progenitores eran de fuera y, por último, el 31%, casi uno de cada tres habitantes de la C.A.V. en 1991, había nacido fuera de aquí.

¿Se entiende lo que eso significa?. Quiere decir que de cada tres habitantes de la C.A.V. uno ha nacido fuera de aquí y sólo otro tiene, además de haber nacido aquí, padres y abuelos nacidos aquí, mientras que el tercero ha nacido aquí pero o uno de sus progenitores o los dos o sus abuelos han nacido fuera de aquí. Esa es la impresionante huella de las oleadas inmigratorias que en el último siglo y medio se han volcado sobre Euskal Herria.

A la vista de esos datos ¿puede alguien ignorar que se ha producido una alteración, una modificación en la composición genética de la población vasca?. ¿Puede alguien dudar de que se ha producido en los últimos 160 años una auténtica mutación vasca?.

Sucede además que esa mutación tiene naturalmente infinidad de consecuencias sobre nuestra vida de cada día. De inequívoca trascendencia para el tema central de esta ponencia. Porque, por ejemplo, tiene muy peculiares y específicas consecuencias políticas. La aplastante mayoría (el 84%) de los hijos de inmigrante que dijeron a quien votarían afirmaron que su voto sería para uno de los partidos nacionalistas vascos (en primer lugar para Herri Batasuna). Son legión las encuestas sociológicas postelectorales que, elección tras elección, han mostrado que ningún partido tiene más votos de hijos de inmigrantes y para ningún partido pesan más los votos de hijos de inmigrantes en el total de sus votantes que en el caso de Herri Batasuna, es decir del brazo electoral de ETA. Porque, como ya se encargan bien de proclamarlo y vocearlo los obispos vascos y los policías españoles, en Hegoalde -en las cuatro provincias que componen el Sur de Euskal Herria- todo el mundo sabe que votar a HB es votar por ETA. ¿Se advierte como en estos últimos 160 años la mutación vasca ha supuesto realmente un cambio del carácter hereditario por una alteración genética y que esa alteración tiene consecuencias políticas y de toda índole?.

En definitiva, ruego al lector que, cuando a lo largo de esta ponencia vayamos contemplando alguna parte de la sucesión de los acontecimientos de estos últimos 110 años, tenga constantemente presente que durante ellos se ha producido una auténtica mutación

vasca cuyas características y consecuencias influyen decisivamente sobre como es y como puede ser hoy la vida de todos los que vivimos en el Sur de Euskal Herria.

Esa mutación vasca NO se ha producido de golpe, en un instante. No estamos ante el caso relatado en tantas obras, literarias o cinematográficas, de ciencia-ficción en las que un masivo bombardeo atómico altera los genes y provoca una mutación. Esta mutación vasca es el resultado de un proceso histórico que abarca estos 160 últimos años de la historia vasca. Es ese proceso histórico el que tenemos que comprender para poder conocer nuestro presente. Desde luego para entender lo que sobre los partidos políticos vascos iremos contemplando en esta ponencia.

Ha sido un proceso histórico jalonado por una serie de sucesivas metamorfosis vascas en las que se han ido entrelazando la lucha de clases en Hegoalde con el conflicto vascos-Estado español. Uso aquí el término "metamorfosis" en su sentido más amplio de transformación de una cosa en otra y como analogía de su significado biológico. Es decir, la mudanza de formas de los insectos y anfibios desde que salen del huevo hasta que adquieren su forma final. Mucha gente (la de mi edad al menos) ha criado en casa gusanos de seda. Los que lo han hecho tienen la experiencia de contemplar como a través de sus metamorfosis el gusano cambia radicalmente de forma y de función siguiendo siendo él mismo. Pasa de ser gusano a ser capullo y de ser capullo a ser mariposa, de arrastrarse a revolotear.

Distingo siete metamorfosis vascas a través de las cuales se produce la mutación vasca: 1ª) la de 1839-1841 (primera derrota militar y primera modificación de los Fueros); 2ª) la de 1876 (segunda derrota militar, abolición de los Fueros y cambio de clase dominante); 3ª) la de 1890-1906 (industrialización rampante, aparición del nacionalismo vasco y del socialismo); 4ª) la de 1931-1936 (crisis y primera autonomía) ; 5ª) la de 1937 (tercera derrota y catástrofe franquista); 6ª) la de 1959-1975 (nueva industrialización y lucha antifranquista); 7ª) la de 1975-1982 (segunda autonomía, crisis y agudización del conflicto).

Si se me pidiera que escogiera un nombre que fuera un resumen en muy pocas palabras de esa mutación vasca, daría el siguiente: SANGRE, SUDOR Y HIERRO. Porque el proceso histórico vasco de los últimos 160 años está empapado en sangre vasca violentamente derramada por los españoles y por otros vascos. En sangre española también, por supuesto, que no hemos sido precisamente mancos. Y empapado en sudor. En sudor de los trabajadores bestialmente explotados por los capitalistas españoles, ingleses, belgas, franceses, alemanes, yanquis, etc, etc (y vascos, que han sido muchas veces los peores), Sudor de los trabajadores explotados, exprimidos como limones para sacarles todo el zumo de la plusvalía. SANGRE y SUDOR, pues, omnipresentes a lo largo de todo el proceso. Y HIERRO. Porque el hierro vasco ha sido la bendición y la maldición de los vascos durante estos últimos 160 años. La bendición porque tuvimos la suerte de que nuestra tierra encerrara en sus entrañas esa riqueza. La maldición porque nos la robaron y para robárnosla nos hicieron de todo y por su orden. Entre otras cosas intentaron hacernos, por la fuerza, españoles. SANGRE, SUDOR Y HIERRO, pues, como cifra y resumen de estos 160 años últimos que han producido la mutación vasca.

Ahora bien ¿Qué es lo que desencadena ese formidable proceso de mutación vasca y por qué lo hace?

2.3. Las teorías del profesor Inmanuel Wallerstein sobre el moderno sistema mundial y la economía-mundo capitalista como herramienta clave para entender el por qué de la mutación vasca.

El profesor Wallerstein nos ha explicado luminosa y esclarecedoramente la llave de ese por qué en el capítulo 1 de su obra monumental El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI (Madrid, Siglo XXI de España, 1979).

"A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes "naciones-Estado". Es un sistema mundial, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una "economía-mundo" debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederales.

Por el contrario, un imperio es una unidad política... los imperios fueron una característica constante del panorama mundial a lo largo de cinco mil años. Existieron varios imperios en diversas partes del mundo de forma continua en cualquier momento dado. La centralización política de un imperio constituía al mismo tiempo su fuerza y su mayor debilidad... Los imperios políticos son un medio primitivo de dominación económica. Si se quiere plantearlo así, el logro social del mundo moderno consiste en haber inventado la tecnología que hace posible incrementar el flujo de excedente desde los estratos inferiores a los superiores, de la periferia al centro, de la mayoría a la minoría, eliminado el "despilfarro" de una superestructura política excesivamente engorrosa.

He dicho ya que la economía-mundo es un invento del mundo moderno. Esto no es del todo cierto. Existieron economías-mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios: China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la misma dirección -de hecho esporádicamente ha dado la impresión de que iba a hacerlo- pero las técnicas del capitalismo moderno y la tecnología de la ciencia moderna, que como ya sabemos están un tanto ligadas entre sí, permitieron que esta economía mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política unificada". (op. cit. paginas

Wallerstein acaba ese capítulo 1 afirmando que:

"En 1450, el escenario en Europa, pero no en otros lugares, estaba presto para la creación de una economía-mundo capitalista. Este sistema estaba basado en dos

instituciones claves, una división "mundial" del trabajo y en ciertas áreas un aparato de Estado burocrático" (op. cit. página)

El profesor Wallerstein señala que éstos son los dos elementos constituyentes fundamentales del sistema mundial moderno:

"Por una parte la economía-mundo capitalista fué construida sobre una división del trabajo a nivel mundial en la que varias zonas de esta economía (lo que hemos llamado centro, semiperiferia y periferia) tenían asignados papeles económicos específicos, desarrollando diferentes estructuras de clase, utilizando consiguientemente diferentes modos de control de la mano de obra y beneficiándose desigualmente del funcionamiento del sistema. Por otra parte, la actividad política se daba primariamente en el marco de Estados que, como consecuencia de sus diferentes papeles en la economía-mundo, estaban estructurados de forma diferente, estando más centralizados los Estados del centro". (op. cit. página)

Es absolutamente crucial entender que las áreas favorecidas de la economía-mundo están constituidas por los que Wallerstein llama Estados del centro, que diferencia radicalmente de las semiperiferias. El dice que:

"En tales Estados, la creación de un fuerte aparato de Estado unido a una cultura nacional, fenómeno a menudo llamado integración, sirve como mecanismo para proteger las disparidades surgidas en el seno del sistema mundial y como máscara ideológica justificadora del mantenimiento de tales disparidades.

Las economías-mundo están divididas, pues, en Estados del centro y áreas periféricas. No digo Estados periféricos porque una característica de las áreas periféricas es que el Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial).

Existen también áreas semiperiféricas que están entre el centro y la periferia en una serie de dimensiones, tales como la complejidad de las actividades económicas, la fuerza del aparato de Estado, la integridad cultural, etc. Algunas de estas áreas eran áreas centrales en versiones anteriores de una cierta economía-mundo. Otras eran áreas periféricas, promocionadas más adelante, por así decirlo, como resultado de la geopolítica cambiante de una economía-mundo en expansión.

La semiperiferia, no obstante, no es un artificio de puntos de corte estadísticos, ni tampoco una categoría residual. La semiperiferia es un elemento estructural necesario en una economía-mundo. Estas áreas juegan un papel paralelo al representado, mutatis mutandis, por los grupos comerciantes intermedios en un imperio." (op. cit. página)

Wallerstein distingue aún entre periferia y arena exterior. Nos dice que: "La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías

implicadas son esenciales para su uso diario. La arena exterior de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los que una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas parcialmente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado 'comercios ricos'." (op. cit. página)

Conviene que se entienda muy bien la diferencia específica de la economía-mundo capitalista, la específica estructura que se deriva de esa diferencia y la peculiar dinámica de esa estructura. Y conviene que se entienda muy bien porque esos tres son asuntos estratégicos para poder comprender lo que nos ha pasado en el Sur de Euskal Herria en los últimos ciento sesenta años y lo que nos está pasando ahora.

Punto uno: la diferencia específica de la economía-mundo europea capitalista respecto de las demás economías-mundo consiste en que no llegó a convertirse en un imperio. Punto dos: la específica estructura que se derivó de ese hecho la configura en tres áreas con funciones distintas: centro, semiperiferia y periferia.

Y, lo que nos ha afectado decisivamente a los vascos, punto tres: la peculiar dinámica de esa estructura supone que hay estados que cambian de área. Que suben a ser semiperiferia después de haber sido periferia como es el caso de Suecia en el siglo XVII, el de Prusia y las colonias inglesas -los futuros Estados Unidos- en el siglo XVIII o el de Corea del Sur a finales del siglo XX. Hay también casos de Estados que incluso suben a ser Estado del centro después de haber sido semiperiferia: por ejemplo Estados Unidos y Alemania en el último tercio del siglo XIX.

Lo mismo que hay estados que bajan a ser semiperiferia: por ejemplo España que empieza a caer en esa condición en el último decenio del siglo XVI y acaba la caída en el XVII, que es el siglo en el que también se hace evidente esa caída para los casos de Portugal y el Norte de Italia. Hay, en fin, incluso casos de Estados que bajan a ser periferia después de haber sido semiperiferia, como le sucedió a España en el siglo XIX.

El hecho crucial de que la economía-mundo no llegara a ser un imperio y la peculiar dinámica de la misma con las subidas y bajadas de los estados a lo largo de la jerarquía son fenómenos que nos afectan decisivamente a los vascos. Porque afectan decisivamente al Sur de Euskal Herria. Porque afectan a la generación del problema español que todavía padecemos (y que los españoles se empeñan en llamar problema vasco).

En efecto. Sucede que fue un rey español el que hizo el más fuerte intento realizado para convertir la economía-mundo europea capitalista en un imperio. Wallerstein ha analizado el intento, fracasado, del nieto de los Reyes Católicos. Carlos I de España y V de Alemania no consiguió convertir la economía-mundo europea capitalista en un imperio político siendo la bancarrota española de 1557 el punto que evidenció ese fracaso. Después de ese fracaso cuajó el nuevo sistema mundial. Wallerstein señala al respecto que: "El nuevo sistema iba a ser el único que ha predominado desde entonces, una economía-mundo capitalista en la que los Estados del centro iban a quedar entrelazados en una situación constante de tensión económica y militar, compitiendo por el privilegio de explotar a las áreas periféricas (y debilitar sus aparatos de Estado), y permitiendo a ciertas entidades jugar un papel intermediario especializado como potencias semiperiféricas". (op. cit. página)

Y sucede además que España es un ejemplo muy claro de cómo un Estado puede bajar y subir a lo largo del tiempo por esa escala de categorías de las distintas áreas geográficas de la economía-mundo. Al analizar "el fracaso del imperio", el fracaso del intento de Carlos V de convertir en el siglo XVI la economía-mundo europea en un imperio político español, Wallerstein señala que:

"España no se convirtió en el primer poder de Europa. Por el contrario estaba destinada a ser primero semiperiférica y después periférica, hasta que en el siglo XX intentara lentamente volver a ascender. Tampoco había declinado España sola. Había arrastrado en su caída todas aquellas partes de Europa que habían estado aliadas a su ascenso: el norte de Italia, la Alemania del sur, Amberes, Cracovia, Portugal. Con la excepción de Portugal, todas eran esencialmente ciudades-Estado, sirviendo al imperio de los Habsburgo (y español), así como a la economía-mundo como un todo". (op. cit. pag. 11)

Y analizando el siglo XVII Wallerstein explica que, durante ese siglo:

"España se convirtió todo lo más en una correa de transmisión bastante pasiva entre los países del centro y las colonias española. España importaba de los países del centro tejidos y pescado seco procedente de Terranova, consumiéndolos en España o, cuando no era totalmente soslayada por el comercio de contrabando, exportándolos a las colonias. España pagaba en parte en exportaciones de materias primas de la península, en tintes de las colonias y sobre todo, en oro y plata americanos." (op. cit. pag. 11)

Y en el primer tercio del siglo XIX España perdió, salvo unos residuos, sus colonias. Y cayó a la condición de periferia minera de la economía-mundo capitalista. Terrible asunto para los españoles. Y terrible asunto para nosotros los vascos.

Porque es entonces, de 1820 a 1840, cuando va a surgir el nacionalismo español en sentido estricto y va a poner en marcha su agónico y hasta ahora frustrado segundo intento de construir una nación que se llame España. Segundo intento de construir España como nación. Construirlo como Estado-nación o nación-Estado sobre y en el territorio que seguía en esas fechas controlando en la Península Ibérica y en unos pocos archipiélagos en el Pacífico, en el Atlántico y en el Mediterráneo.

Ese intento fracasó porque todavía hoy España es un proyecto fracasado de nación unitaria, como ha escrito el profesor y vascoísta Rekalde. La desgracia para nosotros los vascos ha sido que ese intento frustrado y fracasado de los españoles ha supuesto más de siglo y medio de violencia española desencadenada contra y sobre Euskal-Herria. Una agresión violenta de la que Euskal-Herria se ha venido defendiendo con la violencia de respuesta que en cada época ha sido capaz de generar. Ese conflicto se ha manifestado ya en tres guerras en campo abierto (las de 1833-1839, 1872-1876 y 1936-1937) y una guerra de guerrilla urbana que lleva ya treinta y cuatro años de duración (1961-1995).

Los vascos hemos tenido que sufrir (y seguimos teniendo que sufrir) esa agresión española porque ese intento frustrado del nacionalismo español de construir España como nación incluyó la

integración por la fuerza de la formación social vasca en el mercado español.

La pregunta clave que tenemos que hacernos es ésta: ¿por qué la Corona española se mete en ese berenjenal visigodo de agredir a los vascos durante el período 1833-1876?.

Le llamo berenjenal visigodo porque la expresión perdomuit feroces vascones se repite constantemente en las crónicas que en su época se redactan para relatar la historia de los sucesivos reyes visigodos. Perdomuit feroces vascones significa "dominó a los feroces vascos". Su repetición crónica tras crónica es la mejor demostración de su falsedad. De que NO dominaron a los feroces vascos. A pesar de que ocuparon Pamplona el año 448, a pesar de la campaña de Leovigildo del año 481, a pesar de las batallas que contra los vascos libraron Gundemaro, Sisebuto, Suintila y Wamba. El último rey visigodo, Don Rodrigo, estaba precisamente sitiando a Pamplona el año 711, cuando los árabes invaden atraviesan el estrecho de Gibraltar.

Responder correctamente a esa pregunta de por qué la Corona española se mete en el siglo XIX en ese berenjenal visigodo de intentar dominar a los vascos es fundamental para que nos aclaremos sobre lo que nos está pasando ahora a los vascos y a la parte Sur de Euskal-Herria. Porque durante los siglos XVII y XVIII la Corona española hizo ciertamente varios intentos, algunos de ellos bien sonados, para convertir al mercado vasco en una parte del mercado español. Pero de ninguna manera tan violentos, tan agresivos, tan sangrientos como los de los siglos XIX y XX. De forma que tan cerca de nosotros en el tiempo como en 1832 (un siglo y medio no es nada en la vida de un pueblo que lleva decenas de miles de años viviendo en el mismo sitio) el mercado vasco sigue sin ser parte del mercado español. Ese es un hecho irrefutable porque están irrefutablemente probados un montón de hechos que son otras tantas pruebas de que en 1832 el mercado español no incluía al mercado vasco y de que los vascos tenían frente a la Corona española unos derechos y un control de su propia vida inimaginables para los españoles.

Todos esos hechos son historia archidemostrada. Como lo son las dos guerras carlistas y la "Cruzada" franquista y el aún presente enfrentamiento de ETA con el Estado español. Lo que tenemos que entender y explicarnos es el por qué. ¿Por qué la Corona española se ha empeñado en los últimos 160 años en hacer, a sangre y fuego, españoles a los vascos?. ¿Por qué la Corona española se metió hace 160 años en el berenjenal (del que aún no ha salido) del intento de hacer españoles a los vascos usando la violencia para conseguirlo, en el berenjenal de integrar por la fuerza a la formación social vasca en el mercado español?.

Excuso decir el interés que para todos los vascos tiene la respuesta correcta a esa pregunta. Conseguir esa respuesta correcta nos ayudará, nada más y nada menos, que a entender por qué hoy siguen corriendo sangre vasca y sangre española por las calles de Hegoalde y de España.

Pero para encontrar esa respuesta es evidente que es preciso aclararse antes sobre un asunto que no está nada, pero que nada, claro. El asunto de lo que es y de lo que no es España.

2.4. España es una cosa que con el tiempo se encoge. Y un proyecto fracasado de nación unitaria.

Hace ya tiempo yo escribí (y publiqué en un libro) que España es, sobre todo, una cosa que con el tiempo se encoge. Como les pasa a esas baratas camisetas de propaganda después de varios lavados. Cuando alguien habla del Estado español hay que pedirle que, como se hace al hablar de un vino, precise la "cosecha". Porque si se trata, por ejemplo, del Estado español "cosecha" de 1583 entonces incluye, entre otros muchos territorios, Portugal, Brasil, las Indias portuguesas, los Países Bajos, Sicilia, Nápoles, el Milanesado, el Franco Condado, el Rosellón, la Cerdeña, las islas Filipinas, Méjico, Perú y muchas otras partes de América.

Pero si se trata del Estado español "cosecha" de 1699 ya no incluye ni Portugal ni Brasil ni las Indias portuguesas ni los Países Bajos ni el Rosellón ni la Cerdeña ni el Franco Condado ni Haití ni Jamaica.

Si se trata del Estado español "cosecha" de 1833 ya no figuran en él (¡pérdida descomunal!) ninguna de las extensísimas partes de la América continental que todavía en el artículo 10 de la Constitución española de 1812 (que es precisamente el documento que expresa el primer intento frustrado de construir España como nación unitaria) se enumeraban como partes del territorio español. En ese artículo 10 se dice que son territorio español: "en la América septentrional Nueva España con la Nueva Galicia y península de Yucatán, Guatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, las dos Floridas. En la América meridional la Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Chile, provincias del Río de la Plata y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico". Si traducimos ese texto a la realidad internacional de hoy eso significa que en 1812 eran territorio español y en 1833 ya no Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Méjico y, entre otros, los hoy Estados de U.S.A. California, Oregón, Nuevo Méjico, Nevada, Arizona, Utah, Tejas y Florida.

Si se trata del Estado español "cosecha" de 1899 tampoco incluye ya ni a Cuba ni a Puerto Rico ni a las Filipinas, recién perdidas. Y si se trata, en fin, del Estado español de Juan Carlos I ya no incluye ni a Guinea ni a Fernando Poo ni a Sidi Ifni ni al Sahara que eran territorios españoles que todavía mandaban pintorescos procuradores en Cortes con chilaba al pseudoparlamento del dictador Franco cuando yo estudiaba el bachillerato.

En resumen: es una evidencia que, desde Felipe II hasta ahora, el territorio del Estado español se encoge con el transcurso del tiempo. Hay desde entonces adquisiciones de territorio pero son aún mayores las pérdidas. Esa evidencia es la tragedia que corroe el alma de los nacionalistas españoles. Una tragedia que es a la vez causa y efecto de dos fenómenos:

- 1° Que los nacionalistas españoles no saben bien qué es España. Hay una inmensa cantidad de libros, panfletos y folletos publicados sobre los temas de "a qué llamamos España", "España como problema", "España sin problemas", "España como enigma histórico", "la realidad histórica de España", "los españoles ¿cómo llegaron a serlo?". etc. etc. Una grotesca muestra reciente de esa confusión se ha producido cuando algunos de los más furibundos nacionalistas españoles de hoy cometieron en 1992 la pifia de protestar porque entre los fastos del V Centenario no se incluyera la

celebración también del V Centenario del nacimiento de España como nación. Sin darse cuenta de que ello equivalía a reconocer, en contra de sus furibundas convicciones, que Navarra no es España, toda vez que en 1492 Navarra todavía no había sido invadida y conquistada por la mezcla de mentiras, fraudes, falsificaciones, violencia y torturas que acabaron con su independencia.

- 2° Que los nacionalistas españoles confunden España con el Estado español. Confusión larga y persistente que se solapa con la confusión sobre qué es España e incluso sobre si hay una o varias.

No se si el lector conoce un malévolo chiste europeo muy contado durante varios decenios desde 1948 hasta la caída del muro de Berlín. Ese chiste explica que "los franceses quieren tanto a Alemania que prefieren que haya dos". Pues bien: tal parece que los españoles querían tanto a España que decían que había varias. Lo decían incluso en sus textos constitucionales. Porque el título II de la Constitución de 1812 trata "Del territorio de las Españas". Y la Constitución de 1837, la de 1845 y las leyes constitucionales de 1857 y 1864 las sanciona y firma Doña Isabel II Reina de las Españas.

Es esa confusión de España con el Estado español la que, unida al paulatino e inexorable encogimiento de su territorio, convierte la Historia de España en la de una larga decadencia y lleva a los españoles a una rara y recurrente obsesión por borrar hasta cuatro siglos de esa Historia. Es un hecho curioso el que los españoles sean los únicos europeos que han considerado deseable amputar los tres o cuatro últimos siglos de su Historia. Giner de los Rios, Ortega y Gasset, Jose Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco (por no citar más que a unos pocos españoles muy conocidos) coincidieron en esa obsesión. Y decenas de millones de españoles (bastantes de ellos vivos aún) tuvieron que aprender en los grotescos textos escolares oficiales franquistas que entre el Glorioso Imperio Español del César Carlos I y el Nuevo Estado de Franco sólo había habido una decadencia que duró casi cuatro siglos. El secretario general del PSOE, Felipe González, ha mostrado hasta qué punto no ha podido librarse de la impregnación de esos textos franquistas al proclamar que desde la época del emperador Carlos nunca España había tenido internacionalmente el prestigio que ahora tiene.

Es posible que ahora el lector esté pensando que todo esto puede ser muy interesante para los españoles pero que a los vascos ni nos vá ni nos viene. Si está pensando eso se equivoca de medio a medio. Porque nos han afectado muy mucho antes y nos siguen afectando en el presente las distintas soluciones que a los españoles se les ha ido ocurriendo buscar para todas esas confusiones suyas desde el segundo quinto del siglo XIX (1820-1840) hasta ahora mismo.

Como ya he dicho, fue entonces cuando, perdidas las Españas del continente americano y fracasado por ello el primer intento de construir España como una nación unitaria incluyendo en ella los territorios americanos y asiáticos, surge el nacionalismo español en sentido estricto que intenta, por segunda vez, construir España como nación unitaria. Como Estado-nación o nación-Estado pero ahora sobre y en el territorio que sigue controlando en la Península Ibérica y en algunos archipiélagos que aún controla en el Mediterráneo, el Atlántico y el Pacífico.

Repito también que ése ha sido un intento fracasado porque todavía hoy "España es un proyecto fracasado de nación unitaria". Y que es precisamente el segundo intento fracasado de realizar ese proyecto el que empujó a los españoles para que arrebatasen a los vascos algunos instrumentos básicos definitorios de la "soberanía nacional" que aún conservaban en el primer quinto del siglo XIX. Por ejemplo el derecho a emitir moneda propia, el derecho a cobrar impuestos a sus nacionales, el derecho a que sólo el Ejército propio pueda reclutarlos para sus filas, el derecho a regular el propio mercado y a colocar aduanas en las fronteras.

Pero conviene que aclaremos ahora algunas cosas sobre el primer intento (fracasado, repito, como todos hasta ahora) de construir España como una nación unitaria. Ese primer intento se concreta en el papel en el texto de la primera Constitución española, la aprobada en Cádiz en 1812 (hubo otra anterior, la de Bayona de 1808, que no cuenta como Constitución española porque fué decretada por un usurpador extranjero: José Napoleón). Me parece útil copiar ahora la lista completa de los territorios que pretenden englobarse en ese proyecto de nación unitaria. El Título II de la Constitución de 1812 comienza con un Capítulo I que define cuál es el territorio español, que se titula significativamente Del territorio de las Españas y cuyo primer artículo (el número 10 de la Constitución, que antes te cité parcialmente) reza así:

"Artículo 10. El territorio español comprende en la península con sus posesiones e islas adyacentes, Aragón, Asturias, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Cataluña, Córdoba, Molina, Murcia, Navarra, Provincias Vascongadas, Sevilla y Valencia, las islas Baleares y las Canarias con las demás posesiones de Africa. En la América septentrional, Nueva España con la Nueva Galicia y península de Yucatán, Guatemala, provincias internas de Oriente, provincias internas de Occidente, isla de Cuba con las dos Floridas, la parte española de la isla de Santo Domingo y la isla de Puerto Rico con las demás adyacentes a éstas y al continente en uno y otro mar. En la América meridional, la Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Chile, provincias del Río de la Plata, y todas las islas adyacentes en el mar Pacífico y en el Atlántico. En el Asia, las islas Filipinas y las que dependen de su gobierno."

(EL COMPLICADO ASUNTO DE CONSTRUIR UNA NACION Y LA IMPORTANCIA DEL ESTADO PROPIO PARA ESA CONSTRUCCION)

El sueño de construir una nación unitaria con "las Españas" enumeradas en ese capítulo I del Título II de esa Constitución no se va a realizar nunca. Una importante parte de esas "Españas", las del continente americano, proclaman solemnemente enseguida (o han proclamado ya antes) que dejan de serlo y de llamárselo. Y, cuando -en un segundo intento- aquel sueño se reformule para el territorio encogido de la Península Ibérica y las islas, otras de esas "Españas" (la cubana, la filipina, la vasca y la catalana sobre todo, pero también otras) van a negar varias veces que lo sean, incluso usando las armas para enfatizar que ni son ni quieren ser España.

Nótese bien, por favor, el inmenso fracaso del proyecto político de los constituyentes de Cádiz. Están sitiados por el ejército francés. Y con espléndida arrogancia y fenomenal ambición dibujan el proyecto de la nación española. Formulan, por primera vez, la definición de la nación española. Dicen (artículo 1º) que: "La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios". Y en ese mismo momento hay grupos importantes de esos que ellos están llamando y definiendo como españoles del otro hemisferio, del americano, que están negando que lo sean y que ponen en marcha otros proyectos de nación. Que en breve van a alumbrar otras naciones diferentes: la nación argentina, la nación chilena, la nación peruana, la nación colombiana, la nación mexicana, etc. etc.

Y en este otro hemisferio, en el que está la península Ibérica, va a haber también bloques de esos que los constituyentes de Cádiz dicen que son españoles (los vascos, los catalanes y los gallegos) que van a resistirse a serlo y que al final del siglo XIX van a formular a su vez explícitamente sus propios proyectos de nación: el proyecto de la nación vasca, el proyecto de la nación catalana y el proyecto de la nación gallega.

¿Por qué?. Entre otras cosas porque no comparten una conciencia productiva común. Porque cada uno tiene la suya, su conciencia productiva. Es decir, lo que según la definición de Iñaki GIL DE SAN VICENTE es:

"un conjunto de formas y contenidos que dotan de sentido a una comunidad haciéndole disponer de CONCIENCIA DE SI, de autoidentidad propia y diferenciada de otras comunidades."

Si se me forzara a decir cuál creo yo que es la forma más común de salto de la etnia, del pueblo, a la nación tendría que decirlo así: se produce cuando la historia de una etnia, de un pueblo, (el concreto proceso histórico de su vida) le dota de conciencia productiva y cuando esa conciencia productiva es lo suficientemente sólida y arraigada como para obligarle a resistir colectivamente a la dominación extranjera y para permitirle hacerlo con éxito. O, por lo menos, para permitirle conservar en la derrota y reproducir ampliamente después de ella esa conciencia productiva.

Y cuando, finalmente, esa conciencia productiva le empuja a conseguir desembarazarse de cualquier dominación extranjera y dotarse de la herramienta-Estado que facilita la completa construcción de la nación.

Pero volvamos al caso de la nación española. Precisamente porque le faltaba el soporte de una conciencia productiva adecuada y suficiente, que hiciera el imposible de soldar como una comunidad con conciencia de sí a la amalgama de pueblos y etnias súbditas de la Corona española, es por lo que, entre otras muchas cosas, fracasó el primer sueño de construir España como nación unitaria bajo un monarca constitucional que el nacionalismo español formuló como proyecto político en la Constitución de Cádiz de 1812.

Como fracasará después el segundo sueño que limita ya la nación unitaria a la Península y a los archipiélagos reformulado en casi todas las sucesivas Constituciones. Ese segundo fracaso se evidenció en el sexenio que empieza en 1868.

Y se repite en el fracaso de la Restauración de Alfonso XII. Pierre Vilar es el autor de un magistral estudio (Cataluña en la



España moderna) en el que, lapidariamente, afirma que en 1898 "España, como una "nación", en el sentido del siglo XIX, nación-mercado, nación agrupada alrededor de una burguesía, habrá fracasado".

Como volverán a fracasar los nuevos y ya desesperados intentos de construir España como nación unitaria en el siglo XX, singularmente el perpetrado a través de la sublevación de los militares perjuros y sediciosos contra el gobierno legítimo de la II República que, financiados e instigados por el bloque de clases dominante español, asesinarían a cientos de miles de personas durante casi cuarenta años de dictadura franquista para intentar construir, en beneficio de aquel bloque, la España UNA, GRANDE Y LIBRE de su lema.

El segundo frustrado intento de construir España como nación (el iniciado en el segundo quinto del siglo XIX) incluye, entre otras muchas acciones, la de integrar a la formación social vasca en el mercado español (para entre otras cosas la decisiva de apropiarse y poder malbaratar, exportándolo a precio irrisorio, el mineral de hierro vasco). Pero esa integración tenía como requisito necesario trasladar las aduanas españolas del Ebro a la costa vasca. Para hacer lo cual era necesario violentar y destruir el marco jurídico-político vasco, el régimen foral vasco.

Casi 50 años (de 1833 a 1876) tarda el nacionalismo español en conseguir que la fuerza de sus armas imponga esa destrucción. Y luego, sesenta años más tarde (en 1936), tiene que volver a usar la invasión militar. Esta vez auxiliada por la soldadesca fascista italiana y las tropas cipayas marroquíes y por los bombardeos salvajes mediante aviones alemanes nazis. Sólo así consiguió la victoria que le hizo ilusionarse con que había eliminado los residuos del régimen foral y sus sucedáneos y que había aplastado al moderno nacionalismo vasco surgido como respuesta a la agresión del nacionalismo español. Vana ilusión de la que le han sacado los últimos treinta y cuatro años en los que un nacionalismo vasco de nuevo cuño, el de ETA, ha vuelto a empuñar las armas para resistir a la violencia española.

En fin, esa (la contradicción España-Euskal Herria durante los siglos XIX y XX y las mutaciones de Euskal Herria durante el período) es la matriz del proceso concreto que vamos a revisar en esta ponencia. Que de hecho ya hemos empezado a revisar porque sin contemplar lo que hasta aquí llevamos analizado resulta ininteligible la lucha entre las fuerzas políticas y su misma aparición.

5. La síntesis: la izquierda abertzale, el MLNV nucleado por ETA o la fusión, en un sólo proyecto de construcción nacional, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista.

No voy a hacer el intento hercúleo, imposible de entrada por los límites lógicos, ya sobrepasados, de esta ponencia, de revisar íntegramente el papel jugado por ETA y el MLNV por ella nucleado en los pasados decenios (prácticamente en lo que va de la segunda mitad del siglo XX) en Euskal Herria. Mi propósito aquí es mucho más modesto: subrayar de forma muy puntual un aspecto crucial de ese papel. Específicamente la síntesis que implica al efectuar la fusión, en un sólo y único proyecto de construcción nacional de Euskal Herria, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista.

5.1. Antecedentes, arranque, papel generatriz de mil y una izquierdas vascas y consecución de una identificación afectiva de las masas vascas con ETA ("ETA, herria zurekin")

Ya al tratar páginas atrás los temas del Partido Comunista de Euskadi y de las aportaciones de los hermanos Arenillas he contemplado la recurrente aparición de intentos teóricos y prácticos de integrar la perspectiva obrera de la lucha de clases y la reivindicación nacional de Euskal Herria en el seno de organizaciones de la izquierda lastradas en su origen por "el pecado original" del cosmopolitismo ingenuo. Pero la síntesis efectiva va a ser el resultado de un esfuerzo teórico y práctico simétrico, pero partiendo del nacionalismo ingenuo, partiendo del tronco mismo del primer nacionalismo vasco nucleado por el PNV.

Es bien conocido que, desde el mismo nacimiento de Herri Batasuna, forma parte de ella un partido Acción Nacionalista Vasca, tildado en las fechas de su gestación de escisión del tronco del nacionalismo vasco ("El grupo Urrengoechea parece anunciar una escisión liberal" titulaba EL PUEBLO VASCO el 18 de noviembre de 1930, doce días antes de la aparición del Manifiesto que marca su aparición como partido político). Pero que en realidad supuso que su grupo fundacional se negó en la Asamblea de Vergara del 16 de noviembre de 1930 a participar en la unión (de nuevo con el nombre de Partido Nacionalista Vasco) de las dos ramas en que desde 1921 estaba dividido el nacionalismo aranista: la Comunión Nacionalista Vasca (nombre del PNV desde 1916) y el Partido Nacionalista Vasco (nombre recuperado por la unificación en 1921 de las Juventudes -o "aberrianos", del nombre del periódico Aberri y la fracción independentista de Luis Arana escindida de la Comunión tras la Asamblea de 1920).

Jose Luis de la Granja es autor del excelente libro NACIONALISMO Y II REPUBLICA EN EL PAIS VASCO. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936. (Madrid, Siglo XXI de España y C.I.S., 1986), en cuyas conclusiones subraya que ANV, al margen de antecedentes efímeros, fue el primer partido no aranista del nacionalismo vasco y que planteó una alternativa política al PNV por su izquierda. Que procuró aunar tres ideologías históricamente separadas y enfrentadas en el País Vasco contemporáneo: el nacionalismo, el liberalismo y el socialismo, y se convirtió en 1936 en el primer caso de partido nacionalista y socialista vasco a la vez.

Hay, además de ANV, otros hitos del proceso de fusión de nacionalismo vasco y socialismo. Y hay también un autor que

paradójicamente ha aportado múltiples pruebas de ese proceso. Paradójicamente porque lo ha hecho sin ser capaz de reconocer el auténtico sentido del proceso, sin querer reconocer que la fusión deliberada y explícita que va a hacer la izquierda abertzale, en un sólo proyecto de construcción nacional, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista no es, parafraseando a Marx y Engels en el Manifiesto comunista, el fruto de "ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo" sino "la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos".

Me refiero a Antonio Elorza. En su muy estimable libro titulado Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937 (De los "euskaros" a Jagi Jagi), (San Sebastian, L. Haranburu Editor, 1978) y en una ponencia suya en otro curso de IPES como éste (el de 1983) titulada La herencia sabiniana hasta 1936 (Vide en IPES: Nacionalismo y socialismo en Euskadi, Bilbao, IPES, 1984, páginas 107 a 122) Elorza aporta pruebas documentales de que en el tronco del nacionalismo vasco generado por el PNV aparecieron ramas que recurrentemente intentaban, en la teoría y en la práctica, realizar la fusión del afán por la independencia y del alineamiento con las clases dominadas en la lucha de clases. La lástima es que casi siempre, por no decir siempre, Elorza lee sistemáticamente esos datos que él mismo rescata del olvido como prueba de que la izquierda abertzale está irremediabilmente "contaminada" por el "pecado original" del irracionalismo sabiniano, del irracionalismo nacionalista.

Más no importa. La verdad es la verdad la diga Agamenón o su porquero. En los pasados años la Editorial Txalparta ha publicado no uno sino varios libros dedicados a la obra y a la vida de Eli Gallastegui. Pero fue Elorza quien primero sacó en los años setenta a la luz las pruebas de esos antecedentes nítidos de la izquierda abertzale de hoy en el tronco del antiguo nacionalismo vasco. "El legado de Jagi-Jagi -afirma en su ponencia del curso de IPES- puede detectarse en E.T.A., con particular intensidad en sus primeras etapas, pero también después, e incluso en el proyecto aparentemente izquierdista de Herri Batasuna". En el mismo texto Elorza dice:

"Al precisar, el 25 de enero de 1936, el contenido político del frente nacional, Jagi-Jagi elabora una fórmula con futuro: "Elegir diputados nacionalistas que renuncien públicamente a sentarse en el parlamento español, por no reconocerle derecho a legislar en Euzkadi"

Elorza cita en su libro (página 446) un fragmento del artículo de "Gudari" (Eli Gallastegui) titulado "Lo social y lo nacional. Hombres y pueblos asalariados" publicado en el semanario Jagi-Jagi nº 47, 2.9.1932. Este:

"Así como el obrero luchador defiende su derecho de clase animado por una espiritualidad que ennoblece el aspecto material del problema, también las naciones los pueblos, van tras la defensa de su derecho nacional alentados por un pensamiento de categoría que está a cien codos sobre el problema de vida material de una nación. El problema nacional- han dicho todos los pueblos- no es cuestión de bueno ni mal gobierno, sino de gobierno propio"

Elorza hace esa cita para ilustrar su afirmación de que "El núcleo de la argumentación "yagui-yagui" consiste en la homología

entre la explotación que en el plano nacional sufre Euzkadi y la social del proletariado. Se trata pues de alcanzar la doble liberación, aunque implícitamente la prioridad corresponda a la nación y el ataque al capitalismo sirva sólo de punto de apoyo, según un recurso de captación del ideario socialista".

Añadiré tan sólo otras dos significativas citas hechas por Elorza en su libro. Una (páginas 451 y 452) es de un artículo en Jagi-Jagi (nº 72, 14.7.1934) titulado "Capitalismo y orden social" y firmado por "Etarte", pseudónimo de Trifón Echebarría. Dice así:

"Queremos separarnos de quien hoy detenta nuestra libertad, vernos libres de la esclavitud del pueblo español, para vivir según nuestro deseo y destino, y librarnos también de la esclavitud del Capitalismo, queremos en una palabra vivir como hombres libres.

Para alcanzar este estado que ansiamos vivir, dos enemigos hemos de eliminar, el Imperialismo y el Capitalismo.....Por eso obrero, ven conmigo y grita con toda la fuerza de tus pulmones: ¡¡Muera el Capitalismo!!!"

Otra (página 452 del libro de Elorza) es de un pequeño folleto publicado por Eusko Mendigoxale Batza con el significativo título Independencia en plena guerra contra el ejército franquista. Dice así:

"Así como la independencia social de los vascos no podrá ser real hasta tanto que la independencia nacional sea un hecho, así tampoco la independencia nacional será realmente efectiva mientras haya un solo vasco que gima bajo las garras del capitalismo"

Veinte años después de que esas voces se alcen va a nacer ETA. Y va a arrancar, incluso antes de pasar a llamarse así, como una reacción ante la inacción, ante el letargo del PNV en el decenio de los años cincuenta que contrasta brutalmente con el activismo que incluso en el interior del País y con los riesgos terribles de aquella clandestinidad mantuvo en los años cuarenta. Inacción que tiene una explicación a la luz de la coyuntura de la lucha de clases y de la evidencia de que el PNV es entonces (ha sido antes y sigue siendo) la expresión política, la élite política delegada de una fracción de una clase: la burguesía vasca que se dice nacionalista. Tenemos, como prueba suplementaria de ese hecho que el análisis nos explica, una confesión dolorida y estremecedora de un alto dirigente del PNV: Javier de Landaburu, diputado a Cortes por Alava en 1933, Consejero y Vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio con Leizaola de Presidente. Escribe Landaburu en París en 1956 un libro titulado La causa del pueblo vasco. En el que confiesa y acusa lo siguiente:

"Pero debemos decir toda la verdad: muchos de esos mismos patronos vascos que han sido o son patriotas en lo profundo de su conciencia, han adquirido desde la guerra civil una segunda naturaleza con la que están en conflicto íntimo todos los días de estos años. Abominan del régimen dictatorial franquista porque la naturaleza del sistema les ha obligado a cálculos, a esfuerzos, a dispendios y a inmoralidades que no conjugan con las normas tradicionales vascas de la industria y del comercio, pero están congraciados con el propio régimen que ha favorecido la audacia estrapoerlista, la habilidad del más astuto, al mismo tiempo que, por ley penal, les evita las huelgas de los obreros. Industrias que antes de la guerra, con el rey

o la República, estaban en dificultad o en decadencia, hoy, gracias al aprovechamiento inteligible de los propios vicios de la situación, han levantado cabeza con indudable brillantez y no desdeñable provecho. De entre sus propietarios y gerentes los hay que siguen siendo patriotas, pero tienen pocas ganas de que desaparezca la cómoda dictadura para que venga a Euzkadi un sistema vasco y democrático que devuelva la normalidad a la vida comercial e industrial. La normalidad para algunos es el salario bajo y la ganancia sin control, el fraude en la calidad y la complicidad con el funcionario rector del mercado oficial.

El drama de esos burgueses patriotas es que desean una Euzkadi en libertad, pero sin huelgas, sin emociones, sin quebraderos de cabeza, con un orden social como el de ahora, que recuerde la paz de los cementerios y con tal de que sean el competidor o el trabajador quienes tengan que hacer de difuntos." (Cito de la tercera edición: Bilbao, Editorial Geu, 1977, páginas 171 y 172)

¿Verdad que es lúcida, desgarrada y estremecedora esa cruda y amarga descripción?. Tal parece que Landaburu estaba, como tantos otros, impregnado de marxismo sin saberlo. Pero lo he citado para que se advierta cuáles eran el clima, la estructura y la dinámica generadores de la apatía del PNV en Euskal Herria en los años cincuenta. Apatía que a su vez fue la generadora de ETA como respuesta.

Lo cual es decir la generadora de una inmensa gama de partidos políticos, grupos de pensamiento y de opinión y de presión, fracciones, asociaciones, corrientes, etcétera, etcétera. La historia de ETA es la historia de un rosario de luchas y de escisiones, de la aparición sucesiva de contradicciones, de bifurcaciones en el camino que se saldan con la aparición de aspirantes a nuevo protagonismo colectivo organizado. Es una realidad bien conocida y carezco aquí de espacio y de propósito para ni siquiera esbozarla. Juan Aranzadi, en su libro Milenarismo vasco (Edad de Oro, etnia y nativismo), Madrid, Taurus, 1981, página 480, lo resumió con precisión:

"el fenómeno histórico más importante de la posguerra vasca es el surgimiento y arraigo de ETA. Y esto no sólo en el plano político, sino también en el plano social y cultural. Raro es el vasco politizado menor de treinta y cinco años que en uno u otro momento de su vida no ha colaborado o tenido contactos con ETA, aunque posteriormente se haya distanciado de ella e incluso la condene. Un gran porcentaje de los líderes y cuadros políticos de los partidos vascos de izquierda, desde el Partido Comunista a H.A.S.I. pasando por E.M.K., L.K.I y E.I.A. han militado en una u otra de las diferentes ETAs sembradas por un crónico proceso de escisión, crisis y reconstrucción."

Quede tan sólo dicho por mi parte que ETA actúa a lo largo de su historia como el núcleo generatriz de una constelación de proyectos de izquierda vasca.

Y que hay un momento clave en esa historia. El marcado por la segunda parte de la V Asamblea (marzo de 1967) en la que ETA se define como "un movimiento socialista vasco de liberación nacional" oficializando y dando por definitiva la simbiosis de la reivindicación nacional vasca con el socialismo. Simbiosis que

durante los casi treinta años transcurridos desde entonces ha sido asumida como básica por la línea política oficial de ETA y que todavía hoy constituye la espina dorsal del ideario del entero Movimiento de Liberación Nacional Vasco y de su núcleo, la Coordinadora Abertzale Socialista (KAS).

Los ocho años largos que separan la V Asamblea de la muerte del dictador Franco son el período en el que ETA va a conseguir, con su lucha, ganarse la identificación afectiva de las masas vascas. En otro lugar (mi libro La escisión del PNV. EA, HB, ETA y la deslegitimación del Estado español en Euskadi Sur, Bilbao, Txalaparta, 1988, página 100 y siguientes) he titulado así un subcapítulo: La discriminatoria violencia estatal franquista contra los vascos (distinta, mayor y diferente de la que se ejerció contra los otros pueblos del estado español) produjo la violencia de respuesta de ETA y la adhesión del pueblo vasco a ETA. Y en él he recogido la lúcida y brillante tesis de un sociólogo vasco de Iparralde Francis Jaureguiberry, autor de un libro absolutamente clave: Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque sud (Thèse de doctorat de troisieme cycle en sociologie présenté et soutenue le 20 décembre 1983, multicopiada, Ecole des Hauts Etudes en Sciences Sociales, Paris, 1983). Dice Jaureguiberry, en las páginas 229 y 230 de su tesis:

"E.T.A. no es en efecto más que la parte visible de un iceberg que la época de los hielos y el frío del franquismo no ha cesado de formar a lo largo de esos treinta años (1940-1970). Un iceberg de oposición y protesta sorda frente a la represión de la dictadura. Cuanto más mordiente se hacía el frío de ésta, más sólido devenía aquél.

Al imponer una represión ciega y generalizada en el seno de las provincias vascas, el poder soldaba a sus habitantes en un mismo bloque de oposición. Al discriminar las provincias vascas respecto de las del resto del Estado español, el franquismo hacía "hablar" a la represión: el lenguaje de la diferencia.

Una diferencia que no tenía necesidad de ser buscada en la pureza de la raza, en la lengua, en esos rasgos diferenciadores detrás de los cuales los primeros nacionalistas vascos, obsesionados por su visión esencialista y empírica de la nación habían corrido de tal forma. La diferencia era cotidiana, trascendente, estigma de esta ley de excepción y de represión permanente que el franquismo imprimía por todas partes en el País Vasco. En las calles, los lugares públicos, los centros de trabajo y aprendizaje, y hasta sobre el cuerpo de los torturados, esa ley marcaba cada día en letras de sangre su verdad, que habría de devenir histórica: tu sufres porque vives aquí; porque tú eres vasco.

Sion saberlo, el franquismo estaba en trance de crear las condiciones para la aparición de un nacionalismo (vasco) totalmente inédito. El despegue del mismo fue lento al principio, después se acelera durante los años 60, para devenir evidente a los ojos de todos a partir del comienzo de los años 70.

Al permitir a todos los habitantes del País Vasco poderse pensar simbólicamente UNO frente a la ley específica que les era inflingida y que les designaba a todos como "vasco", el franquismo iba a forjar una identidad vasca nueva. Una identidad transgresiva.

Poco a poco, los símbolos vascos, perseguidos con encarnizamiento, van en efecto a hacer nacer la "sociedad vasca"; esta sociedad civil subterránea que vive de cara a la muerte (que emana) del poder represivo. Una sociedad clandestina hecha de mil transgresiones, utopías y debates, pero ante todo y sobre todo de deseo de libertad.

Es convirtiéndose en la voz (que no en el texto) de ese deseo de libertad como el nacionalismo vasco cambia totalmente. Dejando de ser motivo de división, la nación vasca deviene- al contrario- en símbolo de unión, "territorio liberado" donde se cruzan todo un conjunto de esperanzas contenidas. Es a esta forma de existencia inédita de lo nacional vasco a lo que nombramos globalmente aquí nuevo nacionalismo vasco."

Es ocioso decir que comparto totalmente esa explicación que me parece, repito, lúcida y brillante de como ETA, parte visible de ese iceberg creciente, voz que habla con hechos donde todos tienen que callar, rebelde que exhibe su rebeldía donde todos tienen que fingir sumisión, consigue tan impresionante y evidente identificación afectiva de las masas vascas con ella, que todavía hoy se expresa en las gargantas de cincuenta o setenta mil personas juntas gritando por las calles de Bilbao "ETA, herria zurekin", "Gu ETakin, ETA gurekin" o "Gora ETA militarra".

5.2. Noviembre de 1979: "Herri Batasuna aparece claramente como el partido más revolucionario en el espectro político español" (LINZ dixit).

Cuando se produce la muerte de Franco y luego la mal llamada Reforma Democrática ETA tiene que hacer pasar esa identificación afectiva por la prueba de fuego de concretarla en unas organizaciones de masas. Con la dificultad añadida de que a la salida del franquismo aparecen en esa escena dos ETAs que afrontan un reto semejante para esa tarea. No voy a referirme a la peripecia de la ETA de los poli-milis y su desdichada marcha hacia el cubo de la basura de la Historia. Remito para ese tema a un excelente libro publicado por mi camarada y gran amigo Jose Antonio Egido. Titulado Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra, Tafalla, Txalaparta, 1993, completa el muy penetrante análisis con el fruto jugoso de serias investigaciones (por ejemplo ha sido Egido quien tenido la suerte de sacar a la luz el significativo hecho de que el mítico mitin de Gallarta de presentación de EIA contó con la ayuda de los Servicios de Información españoles).

Pero sí quiero aquí subrayar que el MLNV que ETA militar consigue acumular, fidelizar y vertebrar a través de la evolución de la Coordinadora Abertzale Socialista (KAS) ejemplifica y encarna en sus militantes y simpatizantes de forma harto sobresaliente el proceso de fusión, en un sólo proyecto de construcción nacional, de la necesidad conjunta de la independencia y de la revolución comunista al que me vengo refiriendo. Ejemplificación y encarnación que han podido ser científicamente medidos gracias a que el MLNV ha generado una organización vicaria que actúa como plataforma política que presenta candidaturas a las elecciones. Y que por ello tiene votantes que pueden ser:

a) contados (y que por ello ostentan en Hego Euskal Herria un máximo de un cuarto de millón de votos (250.953 en las elecciones europeas del 10 de junio de 1987) y un mínimo de ciento sesenta y cinco mil (164.816 en las elecciones europeas del 12 de junio de 1994), y

b) investigados científicamente (y por cierto que lo han sido abundantísimamente) mediante encuestas sociológicas.

En mi libro La escisión del PNV antes citado dedico un capítulo a analizar los resultados de veintisiete encuestas sociológicas, realizadas en el postfranquismo hasta 1988) por investigadores de todo tipo y pelaje, que permiten conocer de forma muy precisa el perfil de los votantes de los distintos partidos. Quiero aquí tan sólo reseñar los resultados que retratan a los electores de HB precisamente el año (1979) en que se presenta por primera vez a unas elecciones. La encuesta fue realizada y concienzudamente analizada por el profesor Juan J. Linz Storch, catedrático de universidades estadounidenses, "vaca sagrada" de la Sociología procapitalista, Premio Príncipe de Asturias, asesor de los Gobiernos españoles. En noviembre de 1979 un 97% de los votantes de HB dicen que Herri Batasuna es partidaria de la independencia de Euskadi, un 94% dice que es revolucionaria, un 97% que es defensora de los obreros, un 93% que NO es defensora de los empresarios, un 84% que NO es defensora de los valores cristianos, un 86% que NO es socialdemócrata y un 60% que SI es marxista.

En el libro que firma Linz (con otros) en el que figuran esos resultados, titulado Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981, Madrid, Fundación FOESSA y Euramérica, 1981, página 527, Linz comenta esos resultados diciendo:

"Un 94% de los votantes de HB definen a su partido como revolucionario, cifra ciertamente muy superior a la proporción de comunistas españoles que aceptarían una caracterización tal para su partido"

Y en otro libro suyo (Conflicto en Euskadi, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, página 598), comentando los mismos datos Linz afirma que:

"En un momento en que incluso el partido comunista y sus seguidores tratan prudentemente de no definir a su partido como revolucionario, HB aparece claramente como el partido más revolucionario en el espectro político español"

En la autocolocación de los votantes en una escala izquierda-derecha, sistemáticamente y desde la primera elección en la que se puede votar a HB sus votantes se colocan de tal forma que HB aparece como la extrema izquierda en el Estado español. Y desde 1982 aparecen también siempre como los más ateos del Estado español (en 1979 el PCE todavía le ganaba en eso).

Si se tiene en cuenta todo lo que significan esos datos como expresión del MLNV, del que HB funciona -repito- como plataforma electoral, aparece como muy congruente el hecho político de primera magnitud que en el seno del MLNV ha supuesto en la primera mitad de 1994 la aparición de un documento de KAS.

5.3. En la primera mitad de 1994 KAS parece haberse enfrentado con el entero mundo reivindicando el ideal comunista.

Decía que en la primera mitad de 1994 se ha producido en el seno del MLNV un hecho político de primera magnitud. Un hecho que viene a ser en el proceso de la lucha de clases de Euskal Herria (en el campo de la expresión de esa lucha mediante la lucha de partidos, de fuerzas políticas y sindicales y de organizaciones de masas de todo tipo) como la súbita cristalización que de improviso se produce en una solución muy saturada. Que viene a cristalizar las dialécticas consecuencias de un largo proceso. Un largo proceso que abarca no sólo los últimos cuarenta y tres años de la vida de la izquierda abertzale sino todo el largo siglo, los 110 años últimos de la historia de Euskal Herria a los que vengo refiriéndome en esta ponencia.

Me explicaré: en el primer trimestre de 1994 los militantes y simpatizantes de las organizaciones que se integran en KAS recibieron ejemplares de un folleto firmado por la coordinadora y fechado el 25 de enero de 1994. Su título: EUSKAL HERRIA NECESITA LA INDEPENDENCIA. Se distribuyó en dos versiones (en lengua castellana con tapas rojas y en euskara con tapas verdes) con una extensión de 69 páginas con un formato alargado de 14x29 cm. En la introducción (página 5) se empieza advirtiendo que:

"Este trabajo que tienes en tus manos es una síntesis que pretende aportar claves de interpretación de la actualidad y cara al futuro de Euskal Herria. Manteniendo la dinámica iniciada a comienzos de 1993, KAS pretende hacer partícipe al resto de la izquierda abertzale y al conjunto de la sociedad de una serie de reflexiones con una preocupación central: cómo podemos abordar entre todos y todas la construcción de la nación vasca desde una perspectiva de izquierda."

Párrafos abajo, la introducción añade:

"Dos matizaciones tenemos que hacer antes de dar paso a esta aportación. Por un lado, este trabajo es un resumen de un análisis más amplio que ha sido sintetizado a efectos de incentivar el debate. El trabajo original está pues a disposición de quienes estén interesados o interesadas" (La otra matización advierte que "en este trabajo nos situamos en el plano de análisis de Hego Euskal Herria. No se aborda la dinámica histórica, social, económica y política de Iparralde.")

Semanas más tarde de esa distribución de los resúmenes, ya en la primavera de 1994, comienza a distribuirse el "análisis más amplio". Lleva como título NUESTRO PRESENTE, NUESTRO FUTURO. Son 66 páginas a dos columnas y con cuerpo de letra muy inferior al de los resúmenes. KAS lo hace llegar también fuera de sus organizaciones a una serie de profesionales y profesores universitarios. Yo mismo, entusiasmado de forma muy evidente por su contenido, dedico a su glosa (y a su muy evidente propaganda) los dos últimos capítulos (páginas 223 a 291) de mi libro NEGACION VASCA RADICAL DEL CAPITALISMO MUNDIAL que Ediciones VOSA pone en las librerías en octubre de 1994, anunciando incluso esa glosa del documento de KAS en la contraportada.

Ese documento recibe, sin embargo, el tratamiento que el bloque de clases dominante aplica sistemáticamente a lo que le asusta mucho: un clamoroso, sistemático y férreo silencio. Es un tratamiento que otras muchísimas veces se ha demostrado contraproducente a la larga cuando lo que se trata de ocultar debía asustarles de verdad. Pero que es eficaz a corto plazo y

en estos tiempos ese bloque vive en el Estado español en la paranoia del corto plazo, del lanzar balones fuera, del ganar tiempo como sea.

Ello no borra lo que insisto en repetir: que ese documento es un hecho político de primera magnitud. Y no sólo porque contenga, que lo contiene, un excelente y sintético análisis del pasado y del presente de Euskal Herria. Tampoco porque incluya, que lo incluye, un análisis de la estructura de las clases sociales de Euskal Herria que supera lo publicado hasta el momento. Sino porque en ese documento, con la que está cayendo en el planeta sobre los comunistas y el comunismo, la Coordinadora Abertzale Socialista se reclama del ideal comunista, reivindica el comunismo. Por ejemplo, afirmando enfáticamente que NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO O CAOS.

Quiero que no quede la menor duda de que no se trata de que yo, precisamente porque como ya he advertido antes en esta ponencia soy comunista, estoy exagerando o deduciendo o extrapolando o intuyendo o interpretando que KAS haya hecho efectivamente esa proclamación y ese alineamiento con el comunismo.

De extrapolaciones nada. De interpretaciones nada. Ni de deducciones o exageraciones o intuiciones. Pero no quiero pedirte que se me crea bajo palabra. Lo mejor, para que todo quede muy clarito es reproducir aquí el comienzo del capítulo 5. del documento de KAS. Dice así:

5. NUESTRO FUTURO.

Euskal Herria y en concreto Hegoalde ha sufrido al igual que otros pueblos las consecuencias profundas y duraderas de los cambios capitalistas, de las sucesivas fases históricas de acumulación. Nuestro futuro, como nuestro pasado y presente, se mueve dentro de los cauces objetivos descritos. Cometeríamos un error de imperdonables consecuencias prácticas para la sobrevivencia de Euskal Herria si menospreciásemos u olvidásemos los contextos definitorios de la evolución mundial. No podemos analizar siquiera someramente las diferentes vías de futuro que se presentan a nuestro pueblo despreciando los problemas objetivos a nivel planetario.

Nosotras y nosotros, abertzales y revolucionarias, no analizamos los problemas del Pueblo Trabajador Vasco al margen de la situación angustiosa de la humanidad. Nos ubicamos dentro en lo práctico y en lo teórico.

* En lo práctico porque constatamos que la lógica infernal del Capital, su irracionalismo ciego y destructor está aniquilando al planeta en su conjunto. Nuestra práctica está inmersa, esencialmente inmersa en la lucha mundial de la humanidad contra el Capital. El hundimiento estrepitoso del mal llamado "socialismo real" ha dejado al desnudo al capitalismo real, al auténtico capitalismo que está conduciendo a la humanidad al desastre. Hace ocho décadas Rosa Luxemburg, profundizando las tesis de F. Engels y K. Marx, diagnosticó certeramente que la humanidad se había enfrentado ya al dilema de socialismo o barbarie. Hoy, en el umbral del s. XXI, el dilema se ha agudizado en extremo y NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO O CAOS.

* En lo teórico porque sabemos que lo que ocurre,

sus causas y efectos, ha sido y está siendo estudiado y denunciado con rigor y coherencia por una serie de movimientos, organizaciones y grupos revolucionarios. Las decisivas aportaciones y síntesis de autores de la talla tremenda de I. Wallerstein, S. Amin, E. Mandel, J. Petras, Braudel, M. Beaud, etc, con sus diferentes ideas, nos sirven de engarce actual con los clásicos marxistas de finales del XIX y comienzos-mediados del XX.

Igualmente, investigadoras/es de otros campos y problemáticas de importancia clave para comprender los modernos instrumentos de opresión y dominación; para entender y asumir las vitales críticas revolucionarias del feminismo, de la ecología, del internacionalismo, de la antropología antieurocéntrica, de la antipsiquiátrica heredera de la sex-pol y del freudo-marxismo, de las dinámicas de los poderes y de los saberes represivos, etc., estas imprescindibles bases teóricas también han penetrado en nuestra identidad práctica.

La necesidad y la reivindicación de la independencia vasca, de la reunificación de sus territorios separados por la fuerza de las armas extranjeras y la aquiescencia de las clases dominantes vascas, de la reeuskaldunización global y plena de nuestro Pueblo, todo ello dentro de una sociedad socialista que haya sido capaz de aprender las virtudes y logros innegables del socialismo de otros pueblos y de superar sus fracasos y vicios también innegables, esta necesidad se vuelve imperiosa precisamente cuando analizamos el futuro de extinción nacional que nos deparan las fuerzas imperialistas generales y los intereses burgueses particulares.

La alternativa estratégica de KAS y su concreción táctica, son hoy en día las únicas vías posibles de futuro concreto. Cada una a su nivel y en sus dimensiones políticas, la alternativa estratégica y la táctica reflejan exigencias elementales, conquistas imprescindibles para asegurar además de la sobrevivencia nacional vasca, también la capacidad de nuestro Pueblo para aportar a la humanidad el caudal de sus conocimientos, de su cultura y de sus experiencias. Pero esa Alternativa también debe ser ubicada en la historia. No es intemporal. Los cambios descritos aquí le afectan tanto como a Euskal Herria.

No se trata de "modernizar" la Alternativa si por ello entendemos una simple adecuación oportunista y superficial. Al contrario, hay que confirmar su valía y plenitud esencial y profunda con la adaptación de sus formas a los cambios.

La opresión nacional que padecemos, la inexistencia de medios político-económicos de autogobierno y muy especialmente la indefensión político-militar absoluta que impide toda estrategia a largo plazo de sobrevivencia nacional, tales carencias siguen siendo atrozmente actuales. Son nuestro presente porque en el pasado perdimos tres guerras; porque el capitalismo y la burguesía vasca española y afrancesada obtuvo omnímodos poderes gracias a ellas; porque los sistemas represivos globales de desintegración territorial y desnacionalización, basados en

la fuerza militar de los Estados ocupantes, debilitaron las luchas y resistencias populares contra los ataques sucesivos provenientes del Capital internacional y estatal."

¿Está claro?. No se trata de una mera frase perdida en el mar de un texto aunque sea una frase tan rotunda y significativa como nos encontramos abocados a escoger entre comunismo o caos. Esa frase, esa declaración, ese diagnóstico, se inserta en una construcción teórico-práctica global, trabada, dialéctica y lógicamente fundamentada. Y para que quede claro esto, que no se trata de una frase aislada, el documento de KAS finaliza precisamente con una afirmación de fidelidad al ideal comunista y a su vigencia como superación de la explotación.

Pero antes de reproducir esa otra parte del documento y antes de valorar y encuadrar históricamente esa declaración es importante y urgente que quede también muy claro que esa importantísima aparición en el documento de KAS del dilema de que NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO O CAOS, NO SIGNIFICA EN ABSOLUTO LA MAS MINIMA REBAJA DEL VOLTAJE INDEPENDENTISTA DEL DOCUMENTO. NO SIGNIFICA EN ABSOLUTO LA MAS MINIMA INCLINACION "LIQUIDACIONISTA" NI TIENE NADA QUE VER CON LOS SINTOMAS DE DESVIACION A LA CONVERSION EN "ESPAÑOLAZOS" QUE TANTAS VECES MOSTRABAN QUIENES, EN LA HISTORIA DEL DEBATE POLITICO Y ORGANIZATIVO DE ETA Y DEL MLNV, ENFATIZABAN SU IZQUIERDISMO.

5.4. El documento de KAS es nítida y muy profundamente anticapitalista, comunista. Pero también firmísima, irreductiblemente, independentista. Expresa un enérgico propósito de lograr la independencia y la exigencia de un estado propio.

Antes al contrario, si algo rezuma por todas las líneas del documento de KAS es la radicalidad de su reivindicación de la independencia vasca, la afirmación firmísima de la existencia y los derechos y el futuro de la nación vasca como condición previa y substrato común de todo lo que se piensa, se dice y se planea en el documento. Lo evidencia así el que se diga en la INTRODUCCION del documento lo siguiente:

"Pensamos que nada de lo que está sucediendo es comprensible al margen de las causas históricas. Pensamos que para mirar al futuro, escudriñar sus posibles formas y contenidos, es más importante que nunca en nuestra tensa y tensa historia nacional no perder la memoria del pasado. Es más, hoy mismo buena parte de los conflictos existentes tienen entre otras la finalidad de resistir a estrategias de desmemorización colectiva, de pérdida del sentido de la historia popular. Buena parte de esos conflictos, de hecho todos aunque de forma diferente en cada uno de ellos, están provocados por la obsesión de los Estados español y francés y las fuerzas regionalistas que se han identificado con ellos, por imponer una especie de amnesia nacional irreversible. En síntesis, eso es lo que se pretende con la provocada extinción del euskara.

Euskal Herria existe porque lucha para existir. Es la resistencia permanente a las agresiones de los Estados español y francés lo que da vida a nuestra nación. Las y los vascos debemos nuestra lengua, cultura e identidad nacional, nuestra memoria histórica, en suma nuestra existencia como pueblo autoconsciente, a las generaciones pasadas que no dudaron en morir y matar. Su memoria es nuestra vida y nuestra lucha es la vida de las generaciones futuras.

Mujeres y hombres que no se dejaron engañar por las promesas de los Estados invasores. No se creyeron las excusas cínicas e hipócritas de las clases ricas vascas, dispuestas a vender su nación por un plato de garbanzos. De mil formas, muchas veces en clandestinidad, enfrentando peligros y penalidades múltiples, se pusieron en pie una y otra vez tras cada mazazo, cada golpe, cada derrota. Pareciera que su única esperanza de vida fuera estar simplemente en pie, no aceptar la indignidad. Si sólo se hubiera tratado de eso, sería innegable su mérito.

Hicieron mucho más. De las cenizas y escombros dejados por las represiones, recuperando la memoria, el orgullo, vivificaron costumbres, modos de ser, maneras de organizarse adaptadas a los cambios. Construyeron la nación tras cada guerra perdida; la adecuaron a los cambios socioeconómicos y culturales sin diluirla ni despersonalizarla. Recuperaron la fuerza y, como sus antepasados, se vieron abocados a otra invasión incitada desde dentro por la minoría dominante, parasitaria y cruel.

En siglo y medio y en Hegoalde se han sucedido tres ataques militares extranjeros, sesenta años de dictadura encubierta pero sistemática, cuarenta de dictadura franquista brutal, quince de dictadura monárquico-constitucional. Excepto fugaces años llenos de miedos y amenazas, la parte de Euskal Herria ocupada por el Estado español desconoce qué

es la democracia burguesa.

Euskal Herria se enfrenta a un futuro que podemos definir de sobrevivencia. La ausencia de mínimos de autogobierno nacional, la beligerancia obsesiva de los Estados opresores, el egoísmo cegato y la estulticia ostentosa de las burocracias regionalistas, tales trabas se suman a los problemas estructurales dejados por años de irracional desarrollo socioeconómico y acrecentados por la crisis externa e interna.

El proyecto de una Europa de los Estados, regida por la hegemonía alemana, dificulta aún más las soluciones. Como nunca antes la voluntad de lucha consciente y de construcción nacional en base a un proyecto justo, es la única garantía de futuro. Pero enfrente, para impedirlo tenemos la mayor densidad europea de fuerzas represivas por habitante y kilómetro cuadrado."

Así acaba la INTRODUCCION del documento de KAS. Nadie que lea eso puede dudar un ápice de la solidez y la firmeza de la afirmación de la nación vasca que hace KAS en ese documento. Pero es que aún lo afirma más rotundamente si cabe cuando al final del mismo realiza un ejercicio prospectivo en el último subcapítulo titulado 5.3. Un futuro que está naciendo. Dentro del cual se incluyen los siguientes párrafos que reflejan como piensa KAS el futuro de Hegoalde:

"La última fase aquí analizada empieza con el ejercicio real del Derecho inalienable a la Independencia Nacional. El Derecho de Autodeterminación sólo tiene sentido y lógica si explícitamente reconoce e incluye la opción independentista. Lo pierde y deviene fuerza desestabilizadora e involucionista si genera ambigüedades, dudas, obscuridades e imprecisiones en la cuestión central de asunción por el Estado y puesta en práctica en un plazo negociado de la independencia votada mayoritariamente. Y se convierte en un instrumento agresor y de guerra invasora si, dejándose de ambigüedades, niega toda vía independentista.

Tres posibilidades ciertas y dependientes de la correlación de fuerzas lograda en las fases anteriores. Serán las fuerzas sociales, sus aciertos y errores, las que saquen adelante, estancuen o hagan retroceder la paz y la independencia nacional. Por eso nosotros no podemos ni queremos dar una visión mecanicista y lineal del futuro. Mucho menos una visión pobremente economicista. Por eso valoramos en su importancia la conciencia nacional, política, social y económicamente expresada mediante los instrumentos democráticos citados. Es más, ningún proyecto económico por brillante que sea podrá nunca materializarse si carece de la visión global y antes que nada política del mal llamado "problema vasco".

La independencia del mañana nace del hoy y del ayer. Hoy existen alternativas de producción racional, coherente y equilibrada; de ahorro y planificación administrativa; de descontaminación y limpieza del hábitat y ecosistema dentro de un modelo de calidad de vida, de desarrollo cualitativo integrado en la naturaleza; de contactos internacionales entre los pueblos y de relaciones solidarias, de hermandad entre y con fuerzas emancipatorias. Esas alternativas reales multiplicarán exponencialmente sus capacidades

liberadoras en otro contexto y marco jurídico-político. Sólo basta responder a una pregunta: ¿qué haría nuestro Pueblo hoy mismo si además de disponer del autogobierno suficiente tuviera en su Banco Nacional Vasco por ejemplo un billón de pts. extra devuelto o no expoliado por el Estado opresor español?.

Mienten quienes afirman que no existen otros medios que no sean los irracionales y caóticos que nos han llevado a la situación presente. Existen esos medios, sólo la ignorancia o la maldad se empeñan en negarlo. Existen sistemas populares de autodefensa que no tienen nada que ver con los ejércitos masivos, caros, ineficaces, tentados al autoritarismo y machistas. La mejor, más democrática y barata forma de defensa de un Pueblo libre es su libre voluntad de seguir siéndolo adoptando los medios, tácticas y sistemas globales e interrelacionados que estime y decida en mayoría aplicar.

Todo eso existe. Hace falta la voluntad política de aplicarlo midiendo sus costos, consecuencias y efectos acumulativos a medio y largo plazo. No hipotequemos el futuro de nuestras generaciones posteriores; no nos comamos su pan, pudramos su tierra y matemos sus flores. Queremos legarles y legar a la Humanidad una Euskal Herria nueva. Por eso somos independentistas y socialistas. Por contra, la burguesía regionalista sólo tiene el deseo frío y apátrida del dinero. Los Estados opresores tienen además la brutalidad asesina de su Capital interno y de sus alianzas y obligaciones externas. Las transnacionales cosmopolitas y nómadas, esquiladoras de pueblos, clases y sexos, arrasadoras de la historia humana, sólo buscan su beneficio de hoy a costa del caos de mañana.

La independencia como proceso engarza el presente con el futuro. No es un acto de fuerza, una imposición de la minoría sobre la mayoría. Es la consolidación procesal de una consciencia colectiva y ampliamente mayoritaria. La prioridad que concedemos a la decisiva intervención popular es la base para definir el núcleo del futuro Estado vasco. Ahora que la mundialización económica, la dictadura de las transnacionales y el incontrolable poder de los capitales financieros endurecen sus choques con la tendencia a la continentalización de los tres bloques imperialistas, ahora es precisamente cuando adquiere pleno y nuevo sentido el concepto de Estado.

No hablamos de un Estado aislado, autárquico e incomunicado, que resista en su soledad suicida. Ni podemos ni queremos caer en futurismos numantinos. Sabemos que nuestra fuerza y futuro depende tanto de nuestra decisión democrática como de nuestra capacidad internacionalista e innovación creativa hacia una forma de vida cualitativamente superior. Pero sabemos que sin los imprescindibles derechos de autodefensa global, política, económica, cultural y también militar, sin esos instrumentos centrales y definitorios a todo Estado, se reducirán grande y peligrosamente nuestras posibilidades de vida pacífica. Sin esos básicos poderes de autogobierno seremos pasto de las transnacionales, del capital financiero o de otras fracciones burguesas.

Las presiones y chantajes económicos, tecnológicos, informativos y políticos en general acabarán con Euskal Herria si carecemos de independencia y capacidad dineraria.

Sabemos que los Estados varían con la historia, cambian, se amoldan a las nuevas realidades. Sabemos que los Estados burgueses clásicos, los que sustentaron el auge del capitalismo histórico, fueron muy diferentes a los Estados absolutistas tardo feudales y éstos a los feudales, por no retroceder a las administraciones imperiales. También sabemos que los Estados actuales ceden ante los empujes demoledores de la mundialización económica y la continentalización de las estructuras administrativas de los tres bloques imperialistas.

Resulta cínico que los opresores, asesinos defensores de su Estado exclusivo, nos llamen arcaicos por pretender dotarnos de un Estado propio. Si tan convencidos están de que ya todo Estado es una anacronía, como aseguran sus propagandistas, que sean consecuentes y disuelvan su máquina de terror. Nosotros no podemos disolver lo que no tenemos y tampoco construiremos un Estado como el suyo.

Queremos y necesitamos otro modelo, otra forma de relaciones sociales y humanas. Son ellos quienes sostienen maquinarias de muerte, tortura, burocracia inepta y corrupción generalizada. Si históricamente son incomparables los Estados revolucionarios con los reaccionarios pues los unos, fueran burgueses contra monárquicos o socialistas contra burgueses, defendían la democracia y creatividad contra los otros, menos se puede juzgar a los futuros Estados de las naciones oprimidas mediante el sucio espejo de los actuales Estados opresores.

Es fútil especulación precisar cómo y por qué será nuestro futuro Estado. Sabemos lo que no queremos y no seremos. Sabemos algo, lo suficiente y necesario por ahora, de lo que sí tenemos que ser. Ninguna burguesía, ningún Estado capitalista puede darnos lecciones y mucho menos los peleles regionalistas que han fracasado en todo menos en vivir en la humillación. La independencia vasca es necesaria porque es posible. No es un sueño irrealizable. Lo que es manifiestamente imposible es salvar Euskal Herria dentro de "España" y "Francia". No reivindicamos lo imposible. Hacerlo es fraseología que oculta la cruda realidad y las medidas necesarias.

Nuestro modelo de construcción nacional es realizable. Lo verdaderamente imaginativo y creativo no es pedir lo imposible sino construir lo que es necesario."

¿Queda bien claro que no hay en el documento de KAS ni el más mínimo asomo de liquidacionismo, de dejación o desmayo en la reivindicación enérgica, firme y razonada de la independencia vasca y en la reivindicación de un Estado propio?. Creo que la lectura de los párrafos que acabo de reproducir explica bien dos cosas. En primer lugar por qué en la página 29 del documento de KAS se afirma en mayúsculas y con tamaño de letra mayor que el del resto del texto que:

"LA INDEPENDENCIA ES UNA
NECESIDAD. No existe otra definición."



Y en segundo lugar de qué forma se mantiene firmísima, mediante esa enérgica renovación de la reivindicación por KAS de la independencia nacional vasca, la componente nacionalista vasca de la simbiosis alumbrada por la V Asamblea de ETA.

5.5. La importancia de esa reivindicación del ideal comunista por KAS a la luz de la historia de ETA y del MLNV por ella nucleado. Y la inserción de esa reivindicación en la historia del pensamiento revolucionario.

Aclarado así que la reivindicación por KAS del ideal comunista en el documento no implica ninguna dejación de su voltaje independentista es necesario subrayar ahora la importancia del hecho político que constituye esa reivindicación.

Cualquiera que conozca mínimamente la historia global del MLNV, del Movimiento de Liberación Nacional Vasco, y la concreta de ETA entiende bien la excepcional importancia de ese hecho político. Porque esas historias están vertebradas por tres hechos clave dialécticamente entrelazados:

1º) Que la V Asamblea de ETA (diciembre de 1966 y marzo de 1967) oficializó y dió por definitiva la simbiosis de la reivindicación nacional vasca con el socialismo. Simbiosis que durante los casi treinta años transcurridos desde entonces ha sido asumida como básica por la línea política oficial de ETA y que constituye la espina dorsal del ideario de KAS.

2º) Que en un vaso construido con la suerte histórica (hay que recordar que el azar interviene en la sucesión de los acontecimientos y a través de ellos en los efectos de la dinámica de las estructuras, de las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas), con esa suerte histórica que suele acompañar a las organizaciones de éxito, se hizo un cóctel de precaución, de intuición y de inquietud teórica que impidieron que ETA desde sus orígenes y luego el MLNV que ella nucleó sufrieran el rito de pasaje a la vida adulta política oficiado por los sacerdotes y los rituales importados del "marxismo soviético", del "marxismo-leninismo moscovita". Los "comunistas

moscovitas" del Estado español y de Euskal Herria que hoy militan en el corrupto PSOE o en esa repugnante mezcla de reformismo práctico, de indigencia teórica, de grandilocuencia vacua, de obsesión por las modas, de españolismo visceral y de colaboración con los torturadores que se llama Izquierda Unida, esos se han cansado de denigrar años y años al "socialismo tercermundista" de ETA y del MLNV que se alimentaba de los nuevos fontaneros argelinos, cubanos o vietnamitas antes que de las plúmbeas, dogmatizadas y teóricamente degeneradas publicaciones de la Academia de Ciencias de la URSS. El hecho histórico irrefutable es que no existe ningún documento de ETA en el que oficialmente se autoproclame "marxista-leninista" y que el logro político impresionante de que una organización cuyo nombre oficial es Organización Socialista Revolucionaria Vasca de Liberación Nacional Euskadi ta Askatasuna haya conseguido atravesar las décadas de los sesenta, los setenta y los ochenta sin uncirse al yugo dogmático de la URSS es la causa de una solidez teórica y de una trayectoria ideológica que no han sufrido el aplastamiento que en tantos filisteos hoy convertidos en equilibristas del alambre político ha provocado el aluvión de escombros de la URSS.

3º) Que ese logro político no se ha alcanzado tranquilamente, por iluminación colectiva y permanente de la militancia sino a través de un proceso complejo y difícil de conflictos políticos, luchas ideológicas y desgarradores procesos de escisión. Porque toda la historia de ETA y del MLNV nucleado por ella está recorrida por la historia de un debate permanente sobre qué socialismo era o debía ser ése que integrara la simbiosis con la reivindicación nacional vasca. La historia de un debate permanente que hay que repetir que produce un rosario de conflictos y sucesivas escisiones. Un debate en el que el bloque que ha tenido éxito en mantener la continuidad histórica y la "marca" se ha ido sucesiva y sistemáticamente constituyendo por quienes insistían una y otra vez en no hipotecar a ni etiquetar con esquemas externos el socialismo por el que la organización y el movimiento luchaban. Bloque que sucesivamente se ha ido oponiendo y marginando a los que pretendían ese etiquetaje e intentaban superar en cada debate escisionista a la escisión anterior defendiendo el "ismo" correspondiente (felipes, maoístas, trotskistas, peceístas españoles, eurocomunistas vascos y socialdemócratas de izquierda de EE, consejistas de Laia-ez, maoístas de Laia-bai, marxistas-leninistas-abertzales de Hasi).

De forma que afirmo lo siguiente. que esa construcción teórico-práctica global en que se inserta y desemboca la frase nos encontramos abocados a escoger entre comunismo o caos, esa que repito- la lectura del documento revela como una construcción trabada, dialéctica y lógicamente fundamentada prolonga y cristaliza el ya bastante largo proceso histórico de la izquierda abertzale vasca.

Y, lo que es igualmente importante, además continúa y desarrolla una línea constantemente presente en la teoría de la corriente más lúcida del marxismo mundial y en la práctica revolucionaria obrera consciente.

Ya en el Manifiesto comunista Marx y Engels oponen la revolución socialista a la barbarie del capitalismo. Nos explican las crisis comerciales capitalistas que

"con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa"

y nos señalan que durante esas crisis:

"La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia: la industria y el comercio parecen aniquilados".

A lo largo de toda su obra posterior al Manifiesto Marx insiste una y otra vez en las leyes de la propia anarquía capitalista y en cómo la propagación de esa anarquía amenaza cada vez más peligrosamente la existencia de la sociedad a través de una cadena de catástrofes económicas y políticas destructivas. Y en como esa realidad, esa cadena de hechos terribles generados por el capitalismo, hacen cada vez más necesario históricamente el paso al socialismo como vía hacia el comunismo para evitar que toda la sociedad y la civilización humanas sufran las convulsiones de una anarquía desencadenada.

Esa gran teórica y magnífica revolucionaria que fué Rosa Luxemburg profundizó las tesis de Marx y Engels y en 1912, en su libro La acumulación del capital, escribía que:

"Cuanto más violentamente acabe el capitalismo con la existencia de capas no capitalistas, fuera y dentro de casa, y cuanto más rebaje las condiciones de vida de todas las capas trabajadoras, tanto más se transformará la historia de la acumulación del capital en el mundo en una cadena ininterrumpida de catástrofes y convulsiones políticas y sociales, que, junto con las catástrofes periódicas económicas que se presentan en forma de crisis, harán imposible la prosecución de la acumulación y harán imprescindible la rebelión de la clase obrera internacional contra el régimen capitalista"

Seis años después, en el discurso pronunciado el 31 de diciembre de 1918 en el Congreso que va a convertir a los espartaquistas en el KDP, en el Partido Comunista Alemán y a quince días de ser asesinada por la bestialidad socialdemócrata, Rosa Luxemburg afirma:

"Setenta años de desarrollo del gran capitalismo han bastado para llevarnos tan lejos como para que hoy nos planteemos seriamente eliminar del mundo el capitalismo. Más todavía: hoy en día... no sólo es nuestro deber hacia el proletariado, sino que su realización es hoy única salida posible para la supervivencia de la sociedad humana...Formalmente, todavía están todos los medios de producción y también muchos instrumentos de poder, casi todos los instrumentos de poder decisivos, en manos de las clases dominantes: a este respecto no nos engañemos. Pero lo que pueden hacer con ello, aparte de convulsas tentativas de restablecer la explotación por medio de baños de sangre, no es sino la anarquía. Han llegado tan lejos que en la actualidad el dilema ante el que se encuentra la humanidad es: o precipitarse en la anarquía o la salvación por el socialismo....El socialismo se ha convertido en una necesidad no sólo porque el proletariado no quiera vivir bajo las condiciones de vida que le reserva la clase capitalista, sino porque si el proletariado no cumple sus deberes de clase y hace realidad el socialismo, a todos nosotros nos aguarda la desaparición."

Ya antes de ese discurso, en un manifiesto titulado ¿Qué quiere la Liga Espartaco?, Rosa ha hecho un diagnóstico que es a la vez un vívido retrato de la catástrofe provocada en Alemania por el capitalismo a través de su guerra interimperialista y una penetrante y asombrosamente acertada visión prospectiva de las penurias que le esperan al pueblo alemán en los años venideros:

"Han quedado destruidos medios de producción en cantidades enormes. Millones de trabajadores, el núcleo mejor y más activo de la clase obrera, han sido masacrados. A los que han sobrevivido les aguarda al regresar la miseria más negra. El paro, el hambre y la enfermedad amenazan con aniquilar en su raíz la fuerza del pueblo. La bancarrota del Estado como consecuencia de las tremendas cargas de las deudas de la guerra es inevitable.

Ante este laberinto trágico, ante este abismo que se abre, no hay socorro, salida ni salvación sino en el socialismo. Sólo la revolución mundial del proletariado puede poner orden en este caos, dar a todos pan y trabajo, poner fin a la carnicería de los pueblos entre sí, dar libertad y verdadera cultura a la humanidad sana."

Y párrafos abajo escribe rotunda y nítidamente que:

"El socialismo es en esta hora la única ancla de salvación de la humanidad. Sobre los muros que se hunden de la sociedad capitalista arden como un memento de fuego estas palabras del Manifiesto Comunista:

¡SOCIALISMO O BARBARIE!"

Lo que nos sucede a nosotros hoy es que, como puede comprobar cualquiera que recopile los terribles datos que sobre la actualidad acumula diariamente los medios de comunicación, la situación del planeta es mucho más grave que en 1918. La Gran Depresión de 1929-1945 siguió a las proféticas palabras de Rosa pero hoy la Gran Crisis económica mundial es una crisis global, sistémica, total.

Y el capitalismo la ha agravado inconmensurablemente porque esa crisis global incluye hoy una terrible crisis ecológica que amenaza ya con la supervivencia de la humanidad. De forma que el documento de KAS acierta de pleno cuando prolonga esa larga línea teórica que pasa por Marx y Rosa, entre tantos otros, para concluir con la frase que antes contemplamos y que es la punta de lanza, la frase emblemática que avisa de su ascensión y reivindicación del comunismo:

"Hoy, en el umbral del siglo XXI, el dilema se ha agudizado en extremo y NOS ENCONTRAMOS ABOCADOS A ESCOGER ENTRE COMUNISMO Y CAOS".

Frase emblemática, digo. Y no frase aislada. Como lo demuestra que KAS acabe su documento precisamente con un bloque de párrafos en los que se identifica en la continuidad de la lucha por el comunismo.

5.6. KAS acaba su documento identificándose en la continuidad de la lucha por el comunismo.

Páginas atrás advertí, después de reproducir los rotundos párrafos del documento que expresan una enérgica renovación de la reivindicación por KAS de la independencia nacional vasca, que tal reivindicación venía a mantener fielmente la componente nacionalista vasca de la simbiosis alumbrada por la V Asamblea de ETA. Pues bien, hay que añadir que el documento de KAS afirma con igual énfasis la otra componente de esa simbiosis pero con el aumento de voltaje que implica la específica y explícita apuesta por el comunismo. Porque aquellos párrafos que de forma tan nítida y rotunda reivindican un Estado propio independiente y soberano se continúan con otros cuatro que son, precisamente los que cierran y concluyen el documento. Y que dicen así:

"Pero la independencia sí sería imposible si no fuera independencia efectiva de las/los oprimidas/os, si no se independiza del imperialismo, de las invisibles pero irrompibles cadenas del sojuzgamiento económico. La independencia no existe cuando hay que besar la mano de quien te da de comer a cambio de humillarte ante él. Eso es esclavitud encubierta que más temprano que tarde se vuelve como vulgar neocolonialismo.

Del mismo modo en que la independencia no es una utopía sino una necesidad, tampoco el socialismo es una utopía, también es una necesidad. No estamos hablando de ni defendemos a ciegas a los regímenes supuestamente socialistas que han fracasado. El socialismo que Euskal Herria y que construirá debe nacer de sus propias entrañas, de su sangre y su alegría, de su sufrimiento y sus conquistas, de sus fuerzas conscientes y de su placer. Solamente los dictadores falsarios, con mentalidad jesuítica y triple moralidad impúdica, pueden mentir sobre el modelo de socialismo que Euskal Herria necesita y construirá en su momento. El socialismo es una necesidad porque el capitalismo es la muerte. Así de sencillo. Más fracaso que el socialismo está siendo el capitalismo.

Pero el socialismo no es el fin sino la entrada en la historia verdadera. El socialismo, del cual sólo tenemos fugaces y fulgurantes atisbos multicolores, es sólo el comienzo de algo difícilmente imaginable con rigor científico y prospectivo. El comunismo es un viejo y permanente sueño de la humanidad oprimida que, contra todos los poderes habidos y por haber, ha logrado infiltrarse de manera camuflada y parcial en las viejas utopías, en las religiones primitivas, en los textos sagrados que narran reinos de justicia y abundancia, de ausencia de dolor, trabajo y sufrimiento. El comunismo nació con nuestra especie y con su explotación se refugió en la clandestinidad. Desde allí, desde las tradiciones de los esclavos, parias, siervos, mujeres. pueblos oprimidos, proletarios, minorías marginadas y excluidas, desde el sufrimiento y el dolor, quiso una y otra vez tomar el cielo por asalto aún sabiendo que le esperaban la derrota y la tortura.

Quiso vengar a la humanidad ajusticiando a dioses, reyes, militares y empresarios. Sigue en el intento.

Nosotros no renunciamos, no podemos hacerlo, a esa larga y gloriosa continuidad de luchas heroicas. Nos identificamos en ellas como otras se identifican en nosotros. Donde haya una oprimida y oprimido, allí estaremos; y donde nosotros estemos estarán las oprimidas y oprimidos del mundo entero."

¿Se ve?. Ahí está nítida y explícita la afirmación del comunismo como meta y como finalidad, como aspiración y como inspiración de una lucha prolongada que dura ya miles y miles de años. Ahí está desarrollada con implacable lógica y férrea determinación la tesis central que enuncia que, sencillamente, carece de sentido hablar de socialismo si al hacerlo no se avisa al oyente del principio estratégico de que el socialismo es sólo la fase consciente y transitoria que prepara el desarrollo del comunismo.

Ahí está también el tan imprescindible recordatorio de la más fundamental enseñanza de la Historia: la de que EL COMUNISMO NACIO CON NUESTRA ESPECIE Y CON SU EXPLOTACION SE REFUGIO EN LA CLANDESTINIDAD.

Ahí está el recordatorio de la experiencia global, referida a la globalidad de las formas de actuar, del comunismo primitivo vivido durante tres o cuatro millones de años por las especies predecesoras de la del Homo sapiens sapiens. Con la añadidura de que incluso la mayoría de la duración alcanzada por nuestra especie (alrededor de 35.000 años) también la ha vivido en comunismo primitivo. Que sólo empieza a quebrarse cuando comienzan la división del trabajo y la aparición de excedentes. Quiebra que implica una lenta y larga evolución de la sociedad sin clases a la sociedad de clases. Larga y lenta evolución en la que los modos de producción comunitarios coexisten en el tiempo con los primeros cultivos de cereales y con la primera ganadería, haciéndolo también con las emergentes sociedades de clases y el emergente modo de producción tributario.

Sí. El documento de KAS nos recuerda, con razón, que "El comunismo nació con nuestra especie y con su explotación se refugió en la clandestinidad". Y como son sólo un puñado de milenios de la vida de la humanidad los que ésta gime en la explotación, padeciendo la división en clases, frente a millones de años de comunismo primitivo vivido por nuestra especie y sus antecesoras, no es de extrañar que suceda lo que dice el documento de KAS nos recuerda también con lucidez que no es de extrañar que suceda lo que atormenta a todos los aparatos represivos del capitalismo mundial: que "el comunismo es un viejo y permanente sueño de la humanidad oprimida".

¿Es preciso que explicito de nuevo que personalmente estoy no ya sólo de acuerdo sino además entusiasmado por ese documento de KAS?. Creo que no. Pero si creo que debo, para concluir esta ponencia, subrayar a quienes no compartan tal acuerdo ni tal entusiasmo lo que me parece un hecho que difícilmente podrán esquivar. Porque es un hecho y no una opinión.

Que, después de un siglo largo de dolorosa, zigzagenate, atormentada y martirizada singladura, la izquierda de Euskal Herria ha cerrado un ciclo pasando del cosmopolitismo ingenuo al que su orfandad teórica le condenó en los comienzos de su enfrentamiento con el capitalismo industrial a la lúcida y sólida fusión de la

reivindicación de la independencia y de la revolución
comunista.

¡Ojalá que mis ojos puedan ver su logro!.

Justo de la Cueva

Pamplona, 24 de septiembre de 1995